

Familia y bienestar infantil



Créditos

Observatorio Social de "la Caixa"

Fundación Bancaria "la Caixa", 2018

Plaza de Weyler, 3
07001 Palma

DL: B 28894-2015

Diseño de portada:

Estudio Javier Jaén

Diseño gráfico y

maquetación: Tramatica S.L.

La Fundación Bancaria "la Caixa"
no se identifica necesariamente
con la opinión de los autores
de esta publicación.

Sumario

3 Editorial

4 Resumen

5 Barómetro

6 Indicadores de contexto general

10 Indicadores sobre familia e infancia

17 Artículos

18 ¿Qué factores familiares afectan al desarrollo escolar de los hijos?,
por Diederik Boertien

28 El reparto de las tareas de la casa en las parejas
en las que solo trabaja la mujer, por Joan Garcia Román

40 Entrevista

Aart Liefbroer: «Cuando los abuelos colaboran en el cuidado
de los niños, aumenta la natalidad»

44 Reseña

Desigualdad: los costes para las familias, por Frances Goldscheider

47 Buenas prácticas

Aprender juntos, crecer en familia, por Nuria Fuentes-Peláez
y Ainoa Mateos

Uno de los ámbitos más importantes para la protección de la infancia y la adolescencia es el familiar. Los menores requieren un contexto apropiado para desarrollarse adecuadamente. En este sentido, la familia es un referente básico para asegurarles el bienestar personal.

Hasta no hace mucho, la inmensa mayoría de los niños españoles vivían en la misma casa que sus padres. Pero desde principios de los años noventa, el país ha vivido una serie de cambios muy rápidos, y la familia más tradicional ha evolucionado hacia nuevos modelos de convivencia. El aumento de las separaciones de los progenitores es la causa de que cada vez haya más niños que viven en un hogar monoparental.

Una separación puede ir acompañada de situaciones conflictivas que pueden afectar negativamente la vida emocional de los niños. Por otro lado, con la ausencia de uno de los progenitores, las cargas familiares devienen muy superiores, hecho que propicia que vivir en un hogar monoparental se corresponda con los niveles de renta más bajos.

Este *Dossier* pretende aportar elementos de reflexión sobre la diversidad en los modelos de familia en nuestro país y cómo estos pueden condicionar el bienestar infantil. Los niños son el colectivo más vulnerable y los que más sufren las crisis. Por tanto, los recursos económicos de que disponga la familia les afectarán de una manera determinante.

La Fundación Bancaria "la Caixa" está profundamente comprometida en mejorar la situación de las familias, especialmente las que se encuentran en situación de pobreza económica relativa o extrema. De ello es un buen ejemplo el programa CaixaProinfancia, que propone un modelo de atención integral a los niños y a sus familias en situaciones de vulnerabilidad. Dentro de este, hay que mencionar el programa de parentalidad positiva, que ofrece herramientas a los padres para que el ejercicio de su papel facilite el desarrollo integral del niño.

Resumen

Como introducción al *Dossier*, el Barómetro empieza presentando los indicadores de contexto, que proporcionan una panorámica general. A continuación se exponen una serie de indicadores clave para conocer más en detalle la situación económica y social de las familias españolas, según la composición de los hogares.

Los artículos que siguen abordan dos temas de especial interés. En el primero se plantea si la separación de los padres afecta al desarrollo escolar de los hijos. El segundo artículo analiza el reparto de las tareas de la casa en parejas en las que solo trabaja la mujer.

Como muestra el texto de Diederik Boertien, las familias españolas han cambiado muy rápidamente en las últimas dos décadas y ahora hay menos hijos que viven en la misma casa que sus dos padres biológicos. Estos adolescentes tienen una probabilidad ligeramente inferior que los demás de terminar la ESO a su debido tiempo. Sin embargo, el autor concluye que la creciente desigualdad económica es más preocupante para el desarrollo escolar que los cambios observados en la estructura familiar.

El artículo de Joan Garcia Román analiza el fenómeno relativamente reciente de las parejas en las que solo trabaja la mujer. Este tipo de parejas son más igualitarias y reflejan menores diferencias de género a la hora de hacer las tareas del hogar. Sin embargo, al contrario que en otros países, en España se mantiene la brecha de género en el tiempo dedicado a las tareas domésticas.

La entrevista con Aart Liefbroer, investigador del Instituto Nacional de Demografía de los Países Bajos, aborda la transmisión intergeneracional de comportamientos y valores, así como la transformación de las estructuras familiares que se ha producido en un plazo relativamente breve.

La reseña de este número se centra en dos libros que analizan cómo la inestabilidad causada por la desigualdad socioeconómica pone a prueba las parejas, particularmente en una era de cambios de roles de género, y también pone en riesgo el bienestar de los hijos.

El *Dossier* se cierra con la sección de buenas prácticas, en esta ocasión dedicadas al programa psicoeducativo «Aprender juntos, crecer en familia», dentro del programa marco de CaixaProinfancia.

B

Barómetro

Sumario

6 Indicadores de contexto general

6 Visión global

10 Indicadores sobre familia e infancia

10 Composición de los hogares

11 Tipo de hogar y pobreza

12 Tipo de hogar y cuidados en la infancia

13 Tipo de hogar y rendimiento educativo

14 Tipo de hogar y acceso a la vivienda

15 Tipo de hogar y trabajo

15 Tipo de hogar y felicidad

16 Tipo de hogar y participación cultural

Ver más datos en
www.observatoriosociallacaixa.org

Indicadores de contexto general

Selección realizada por

Anna Villarroya,

profesora de Economía Aplicada
Universidad de Barcelona

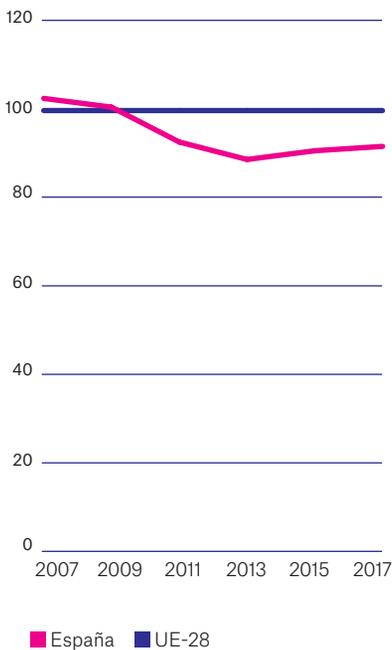
Este apartado proporciona un contexto general al resto de los datos e indicadores que se presentan en el Barómetro. Así, a partir de una serie de indicadores básicos e índices sintéticos sobre temas sociales, demográficos y económicos, esta sección ofrece una visión global y temporal sobre la situación de España en el contexto europeo o internacional.

Visión global



1. Nivel de desarrollo económico

Producto Interior Bruto por habitante en Estándar de Poder Adquisitivo
ESPAÑA Y UE-28. (UE-28=100)



92%

En 2017, el PIB por habitante en Estándar de Poder Adquisitivo en España se mantuvo en el 92% de la media europea, al igual que el año anterior



Fuente: Eurostat, 2018.

Los datos se expresan en Estándar de Poder Adquisitivo, lo que permite la eliminación de las diferencias en los niveles de precios entre países y facilita, por tanto, una comparación del PIB que refleja mejor la capacidad económica de los ciudadanos de cada país. El volumen de PIB

por habitante en Estándar de Poder Adquisitivo se expresa en relación con la media de la Unión Europea (UE-28), que toma el valor 100. De este modo, si el índice de un país es superior a 100, el nivel de PIB por habitante de ese país es superior al valor medio de la Unión Europea y viceversa.



El **coeficiente de Gini** mide la desigualdad en la distribución de la renta. Para facilitar su interpretación, los valores (del 0 al 1) se multiplican por cien, oscilando entre cero y cien. Un coeficiente cercano a cero significa que existe una distribución más igualitaria, mientras que un coeficiente próximo a cien implica una elevada concentración de la renta en un número reducido de individuos y, por tanto, mayor desigualdad.

El **indicador AROPE** de riesgo de pobreza y exclusión social recoge una visión multidimensional de pobreza y exclusión social en la que se contabiliza la población que se encuentra, al menos, en una de estas tres situaciones: 1) por debajo del umbral de riesgo de pobreza; 2) sufriendo privación material severa; 3) hogares con intensidad de empleo baja o nula.

2. Desigualdad en la distribución de la renta

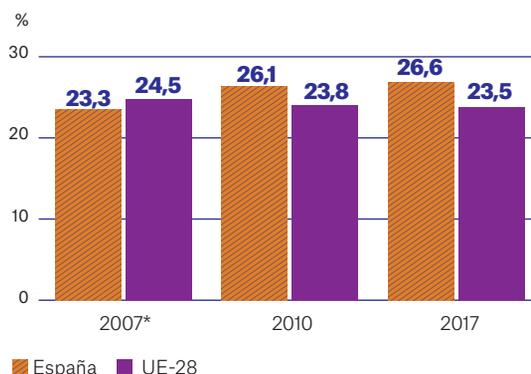
Coeficiente de Gini (CG)



Fuente: Eurostat, 2018 / * Los datos hacen referencia a la UE-27 / ** Los datos hacen referencia a 2016.

3. Personas en riesgo de pobreza y exclusión social

Indicador AROPE de riesgo de pobreza y exclusión social
ESPAÑA Y UE-28



26,6%

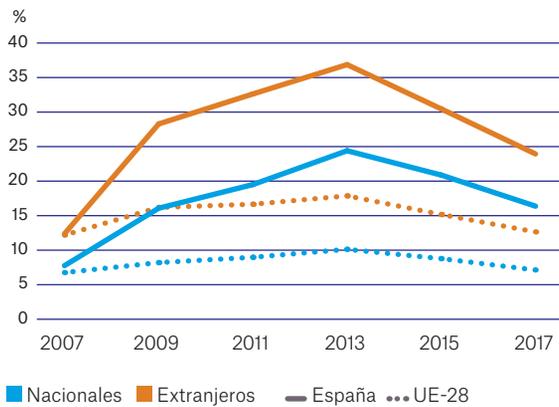
◀ **En 2017, una de cada cuatro personas estaba en riesgo de pobreza y exclusión social en España, tres puntos más que la media europea (UE-28: 23,5%)**

Fuente: Eurostat, 2018 / * Los datos de 2007 hacen referencia a la UE-27.

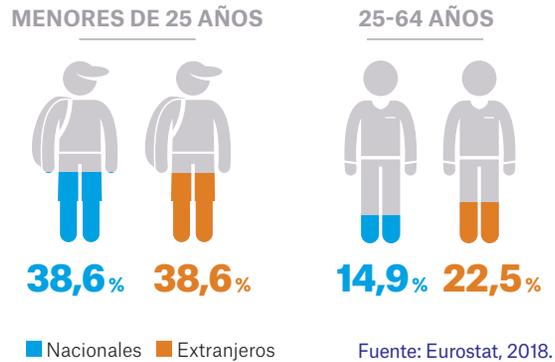
Visión global

4. Exclusión del mercado de trabajo

Tasas de desempleo según nacionalidad
MEDIA ANUAL, ESPAÑA Y UE-28



Tasas de desempleo, por grupo de edad y nacionalidad, 2017
MEDIA ANUAL, ESPAÑA



16,4%

Porcentaje de población nacional en paro, en 2017, muy por encima de la media europea (UE-28 = 7,3%).

23,9%

Porcentaje de población extranjera en paro, en 2017, muy por encima de la media europea (UE-28 = 12,5%).

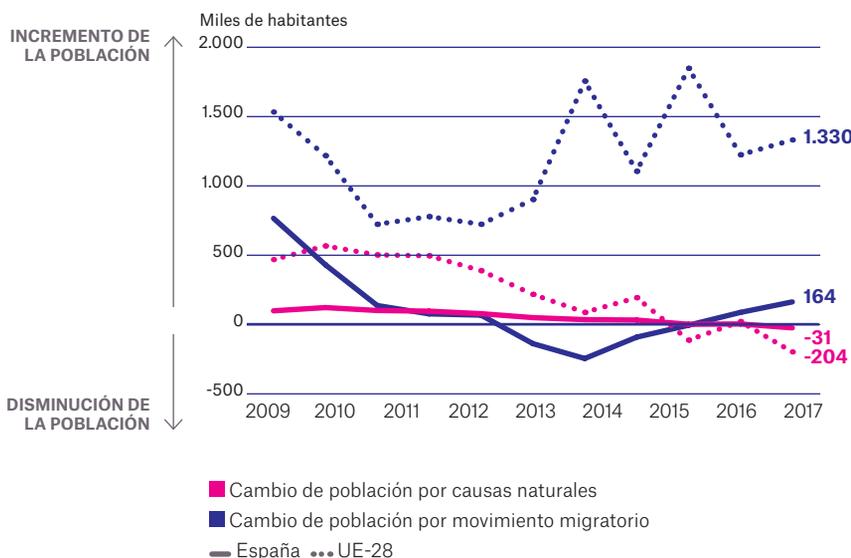
38,6%

Casi el 40% de los jóvenes españoles (menores de 25 años) estaban en paro en 2017, muy por encima de la media europea (UE-28 = 16,8%).

Fuente: Eurostat, 2018.

5. Crecimiento o decrecimiento de la población

Cambio de la población por causas naturales (nacimientos y muertes) y por movimientos migratorios (entradas y salidas)
ESPAÑA Y UE-28



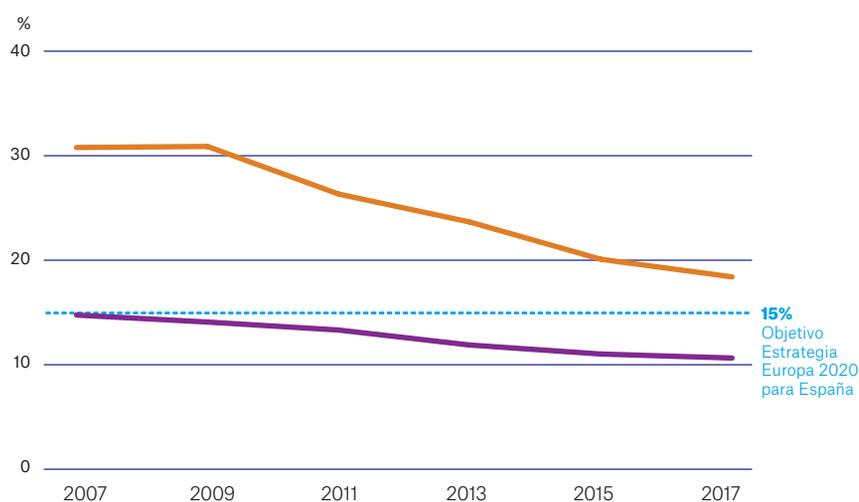


La **tasa de abandono temprano de la educación y la formación** recoge el porcentaje de personas de 18 a 24 años que tienen como

nivel máximo de estudios la primera etapa de la Educación Secundaria y que no siguen ningún tipo de educación o formación.

6. Limitaciones a la formación de capital humano

Tasa de abandono temprano de la educación y la formación
ESPAÑA Y UE-28



En 2017, el porcentaje de abandono temprano de la educación y la formación fue del 18,3%, casi trece puntos menos que en 2007, pero todavía lejos del Objetivo Estrategia Europa 2020 para España (15%)

■ España ■ UE-28

Fuente: Eurostat, 2018.

Abandono de la formación

35,8%

Porcentaje de extranjeros (18-24 años) que, en 2017, abandonaron la educación o la formación (UE-28: 22%).

15,9%

Porcentaje de nacionales (18-24 años) que, en 2017, abandonaron la educación o la formación (UE-28: 9,6%).

Fuente: Eurostat, 2018.



Indicadores sobre familia e infancia

Selección realizada por **Anna Villarroya**, profesora de Economía Aplicada Universidad de Barcelona

En esta sección se presentan una serie de indicadores clave para conocer la situación económica y social de las familias españolas atendiendo a la distinta composición de los hogares.

Estos indicadores proceden de encuestas europeas (como la Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida, EU-SILC, o la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo, LFS) o internacionales (como el Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes, PISA de la OCDE).

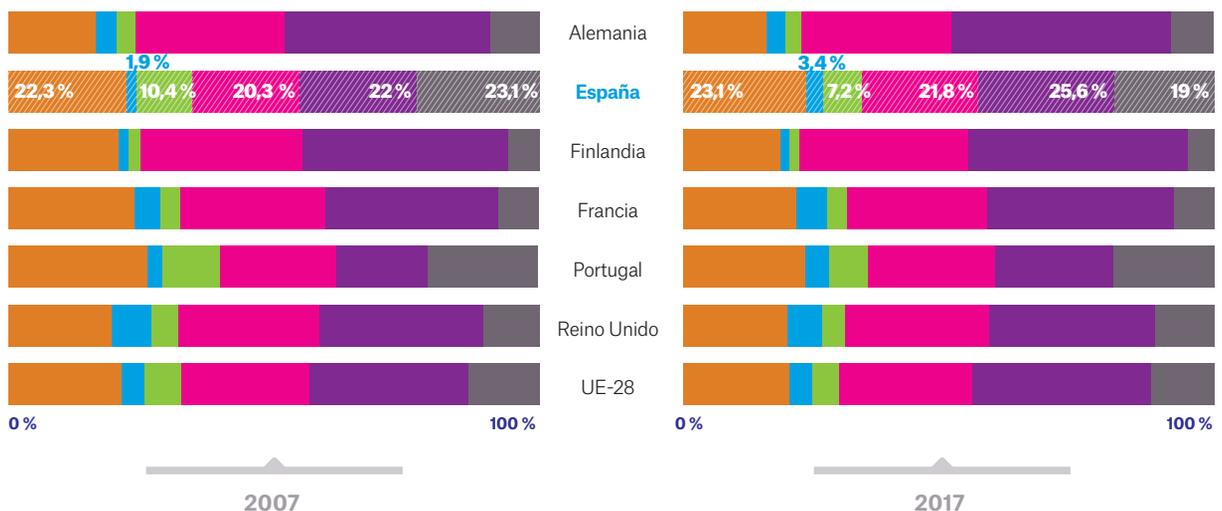
Composición de los hogares



1. ¿Cómo son nuestros hogares?

Porcentaje de hogares según tipo, 2017

En 2017, el tipo de hogar más frecuente en España era el de una persona adulta sola sin hijos (25,6%), por debajo de la media europea (UE-28: 33,6%) y de países como Alemania o Finlandia, en los que este porcentaje superaba el 40% de los hogares



■ Pareja con hijos
 ■ Otro tipo de hogar con hijos
 ■ Un adulto sin hijos
■ Un adulto con hijos
 ■ Pareja sin hijos
 ■ Otro tipo de hogar sin hijos

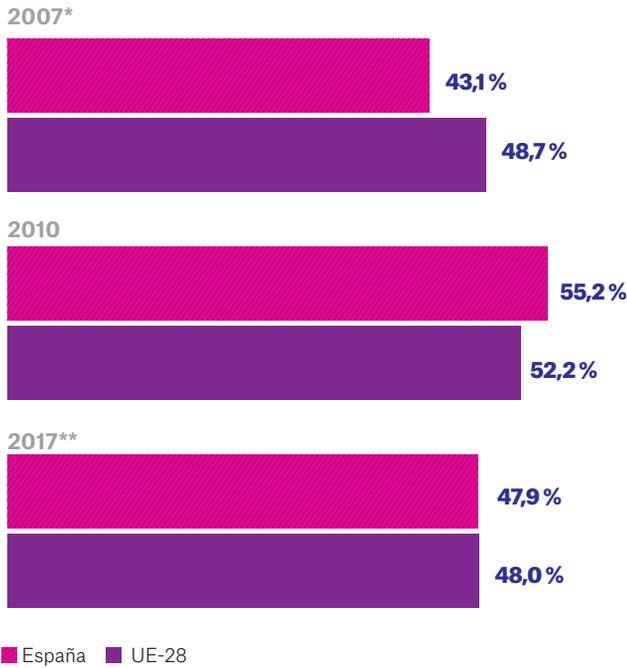
Fuente: Eurostat a partir de la Encuesta Comunitaria de Fuerza de Trabajo, LFS, 2018.

Tipo de hogar y pobreza

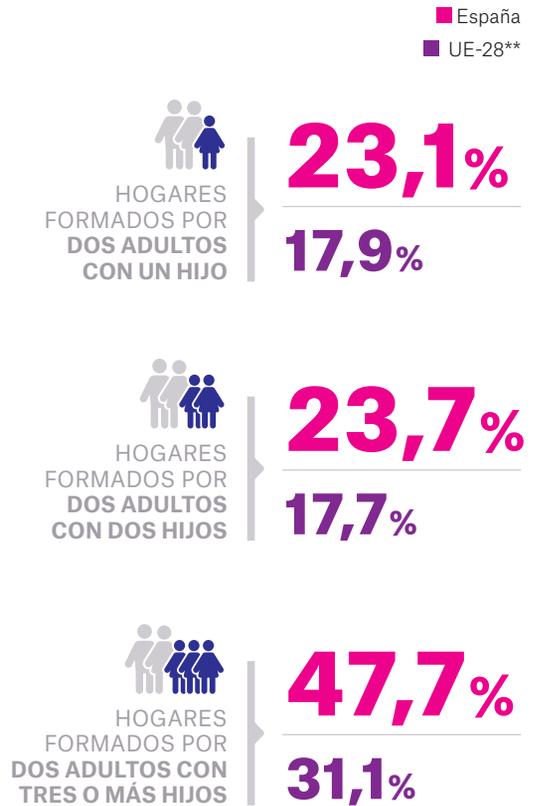


2. Hogares en riesgo de pobreza y exclusión social

Porcentaje de hogares monoparentales en riesgo de pobreza y exclusión social ESPAÑA Y UE-28



Porcentaje de hogares en riesgo de pobreza y exclusión social en 2017 ESPAÑA Y UE-28



48%

En 2017, casi la mitad de los hogares monoparentales estaba en riesgo de pobreza y exclusión social, veintiún puntos más que el total de los hogares españoles (26,6%)



Fuente: Eurostat, 2018 / *Los datos hacen referencia a la UE-27 / **Los datos para la UE-28 hacen referencia a 2016.

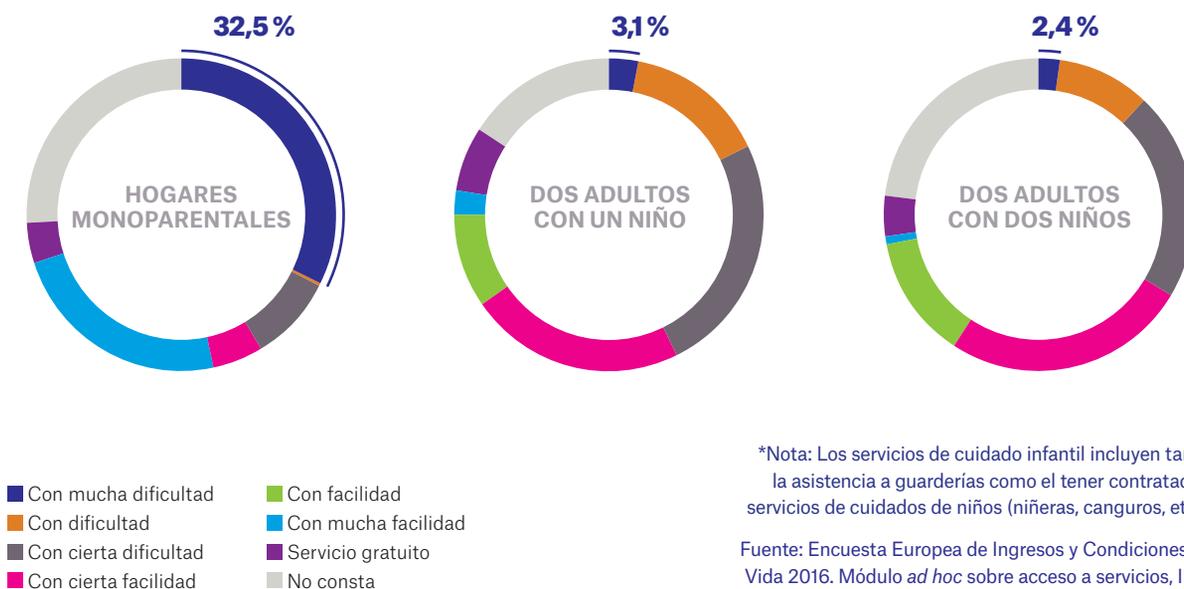
Tipo de hogar y cuidados en la infancia



3. ¿Pueden las familias pagar el acceso a servicios de cuidado infantil*?

Según composición del hogar
ESPAÑA, 2016

En 2016, el 32,5% de las familias monoparentales españolas decía tener muchas dificultades para pagar servicios de cuidado infantil, muy por encima de los niveles de dificultad expresados por otro tipo de hogares



4. ¿Cuáles son los principales motivos que dificultan el acceso a los servicios proporcionados por las guarderías?

Según composición del hogar
ESPAÑA, 2016



- Razones económicas
- Disponibilidad de plazas
- Distancia
- Horarios inadecuados
- Otros motivos

Fuente: Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida 2016. Módulo *ad hoc* sobre acceso a servicios, INE.



Tipo de hogar y rendimiento educativo



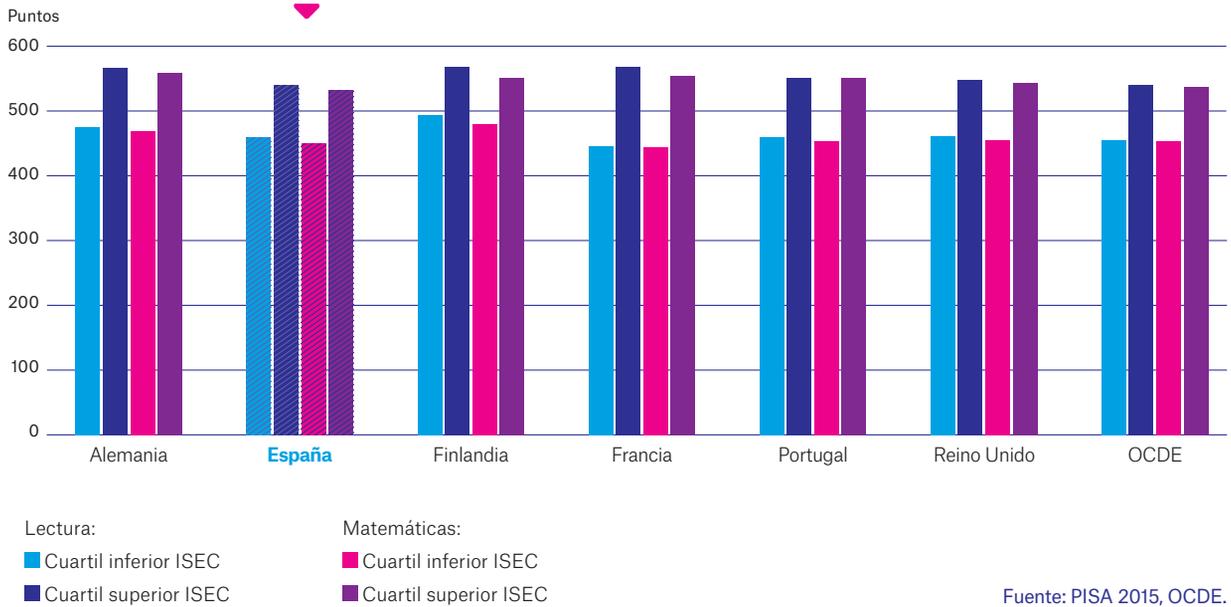
El **Índice Social, Económico y Cultural (ISEC)** refleja la ocupación profesional y el nivel educativo de los padres, así como los recursos (número de libros) o dispositivos digitales (ordenadores, portátiles o tabletas) disponibles en el hogar.

Se consideran alumnos socioeconómicamente desfavorecidos los que se encuentran en el cuartil inferior del ISEC, y socioeconómicamente favorecidos los alumnos situados en el cuartil superior.

5. Situación de los hogares y rendimiento de los estudiantes

Puntuación media en matemáticas y en lectura de los alumnos de 15 años según nivel socioeconómico y cultural de las familias, 2015

En 2015, la diferencia entre las puntuaciones medias de lectura y matemáticas entre los alumnos más y menos favorecidos socioeconómicamente alcanzó los 80 y 82 puntos respectivamente (lo que equivale a unos dos años escolares). Esta diferencia es inferior a la registrada en países como Alemania, Francia, Portugal, Suecia o la media de la OCDE



Desigualdades educativas según el nivel socioeconómico y cultural de los hogares, 2015

459

Puntuación media en lectura de los alumnos de 15 años en hogares socioeconómicamente desfavorecidos (OCDE: 452).

538

Puntuación media en lectura de los alumnos de 15 años (OCDE: 538).

448

Puntuación media en matemáticas de los alumnos de 15 años en hogares socioeconómicamente desfavorecidos (OCDE: 451).

530

Puntuación media en matemáticas de los alumnos de 15 años (OCDE: 535).

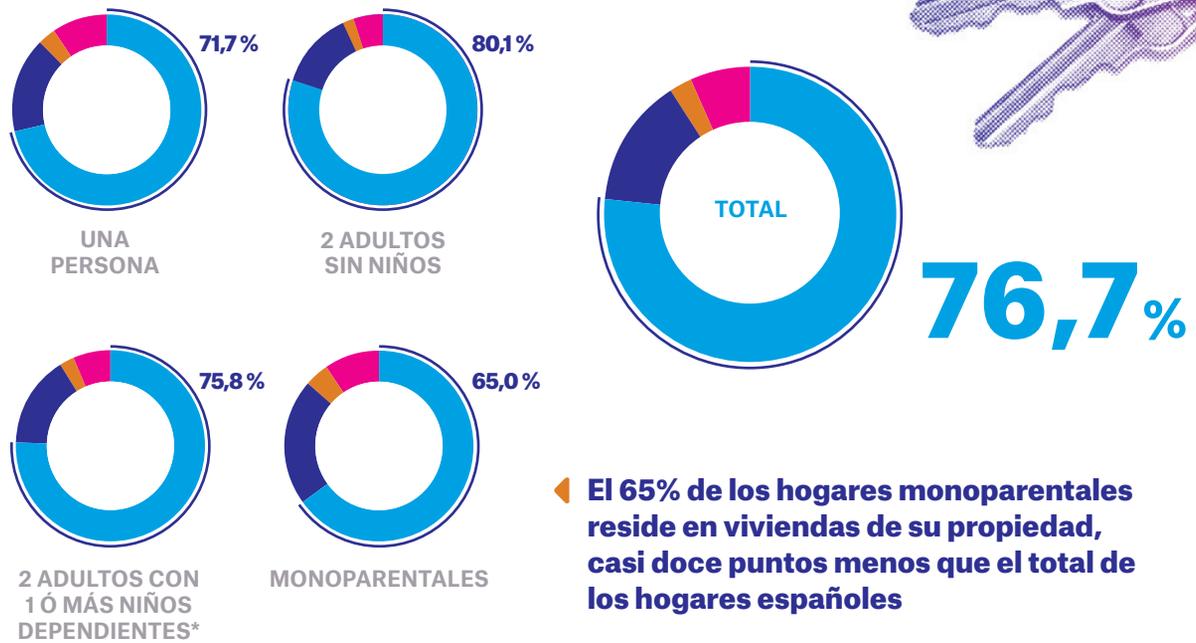
PISA 2015, OCDE.

Tipo de hogar y acceso a la vivienda



6. ¿En qué tipo de viviendas residen las familias españolas?

Porcentaje de hogares según régimen de tenencia de la vivienda, 2017

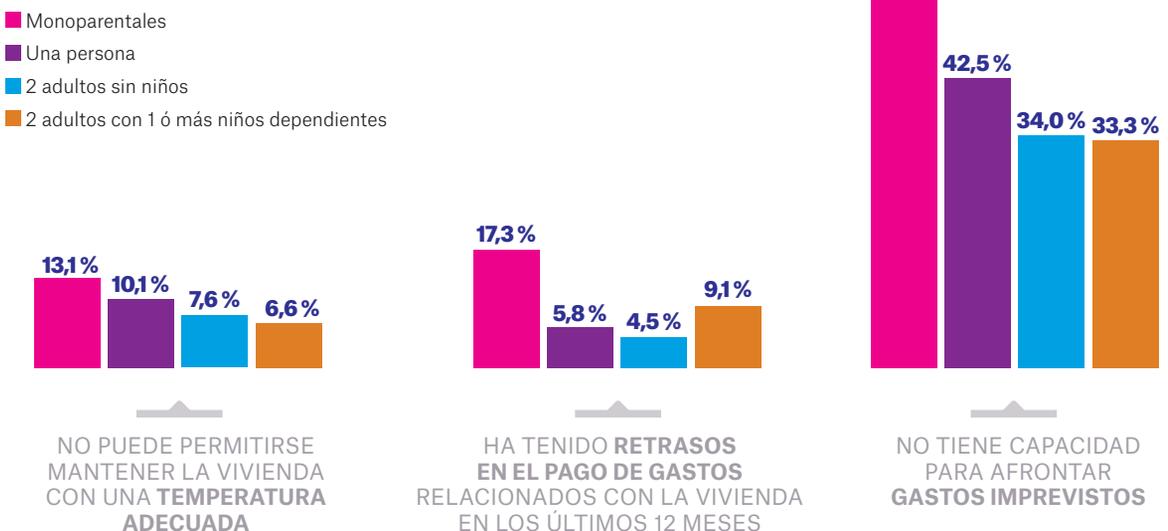


*Nota: Los hijos dependientes son individuos de 0 a 17 años y de 18 a 24 años si están inactivos y viven con al menos un progenitor.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE, 2017).

7. Dificultades de las familias relacionadas con la vivienda

Porcentaje de hogares según tipo de carencia material, 2017



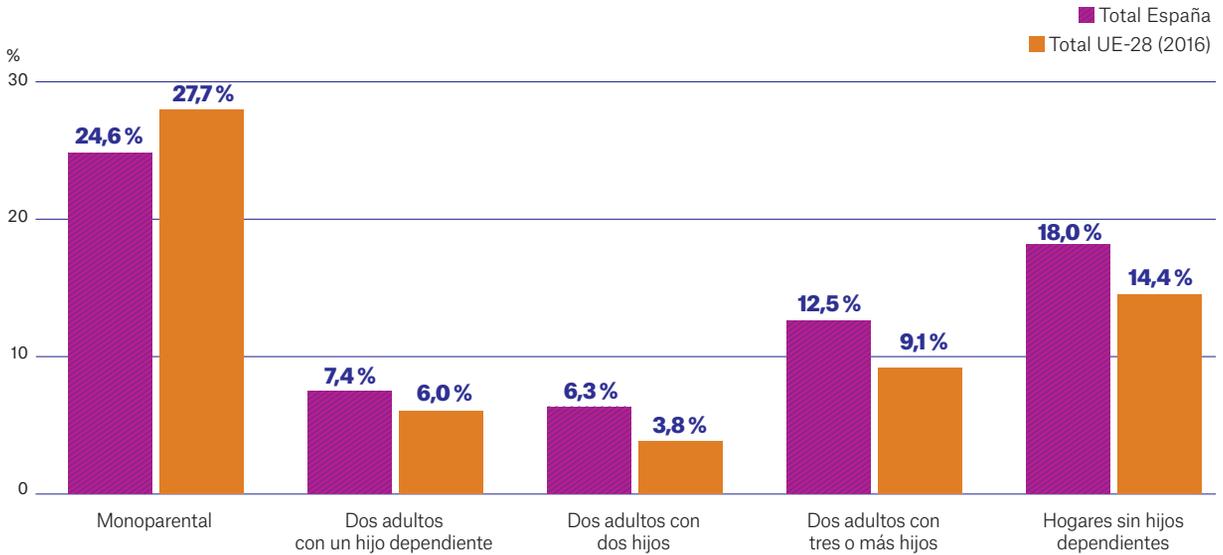
Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 2017, INE.

Tipo de hogar y trabajo



8. Concentración de baja intensidad de empleo en hogares monoparentales

Porcentaje de personas (de 0 a 59 años) que viven en hogares con muy baja intensidad laboral según el tipo de hogar, 2017



24,6%

El porcentaje más alto de hogares con muy baja intensidad de empleo corresponde a los hogares monoparentales

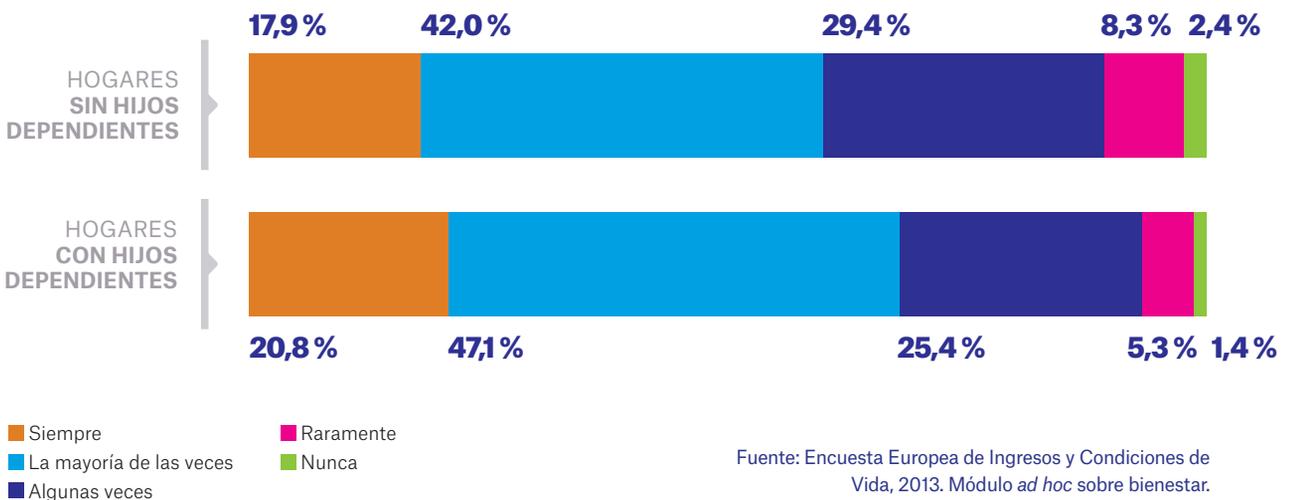
Nota: Hogares con una baja intensidad laboral se refiere a los hogares en los que sus miembros en edad de trabajar lo hicieron menos del 20% de su potencial.

Fuente: Eurostat, 2018.

Tipo de hogar y felicidad

9. ¿Son más felices las familias con hijos en el hogar?

Porcentaje de personas que se sintieron felices en el último mes, según frecuencia y tipo de hogar ESPAÑA, 2013



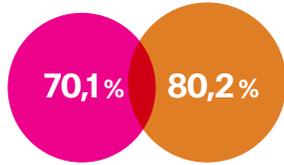
Fuente: Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida, 2013. Módulo *ad hoc* sobre bienestar.

Tipo de hogar y participación cultural

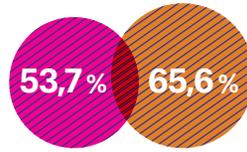


10. Participación en actividades culturales

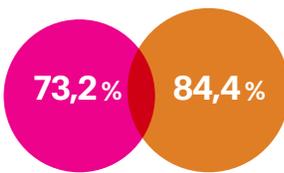
Porcentaje de individuos que participaron en actividades culturales al menos una vez en el último año, por tipo de hogar, en 2015



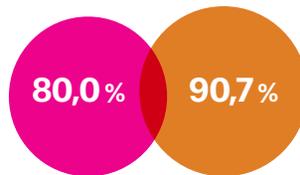
ALEMANIA



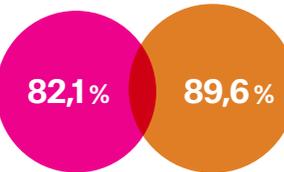
ESPAÑA



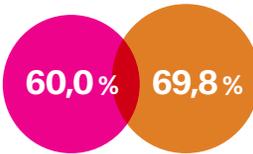
FRANCIA



PORTUGAL



SUECIA



UE-28

- Familias sin hijos dependientes
- Familias con hijos dependientes

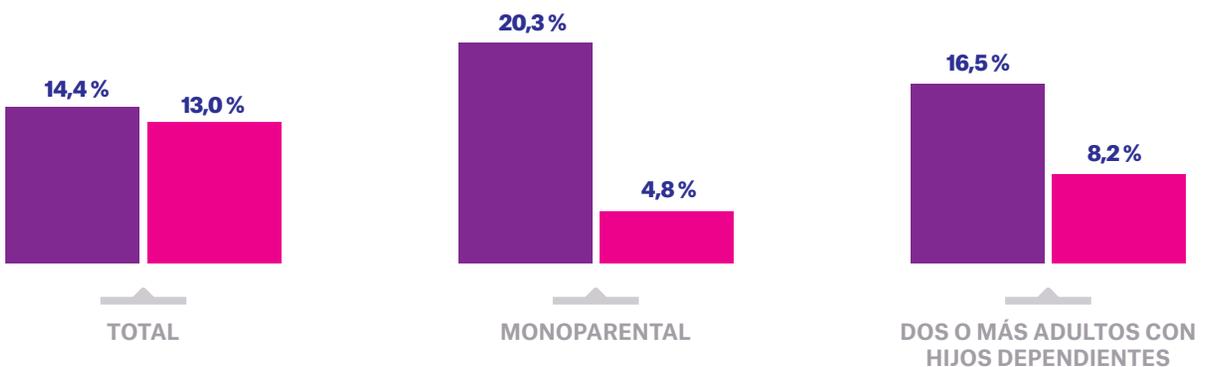
Fuente: Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida, 2015. Módulo *ad hoc* sobre participación social.

◀ En 2015, el 66% de la población española en hogares con hijos dependientes asistió a actividades culturales (cine, espectáculos en directo y lugares de interés cultural) al menos una vez al año, casi doce puntos más que la población que vivía en hogares sin hijos dependientes



11. Barreras a la participación cultural según el tipo de hogar

ESPAÑA, 2015



- No puede permitírselo
- No está interesado

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 2015, INE.

A

Artículos

Sumario

18 ¿Qué factores familiares afectan al desarrollo escolar de los hijos?

Diederik Boertien, Centro de Estudios Demográficos,
Universitat Autònoma de Barcelona

28 El reparto de las tareas de la casa en las parejas en las que solo trabaja la mujer

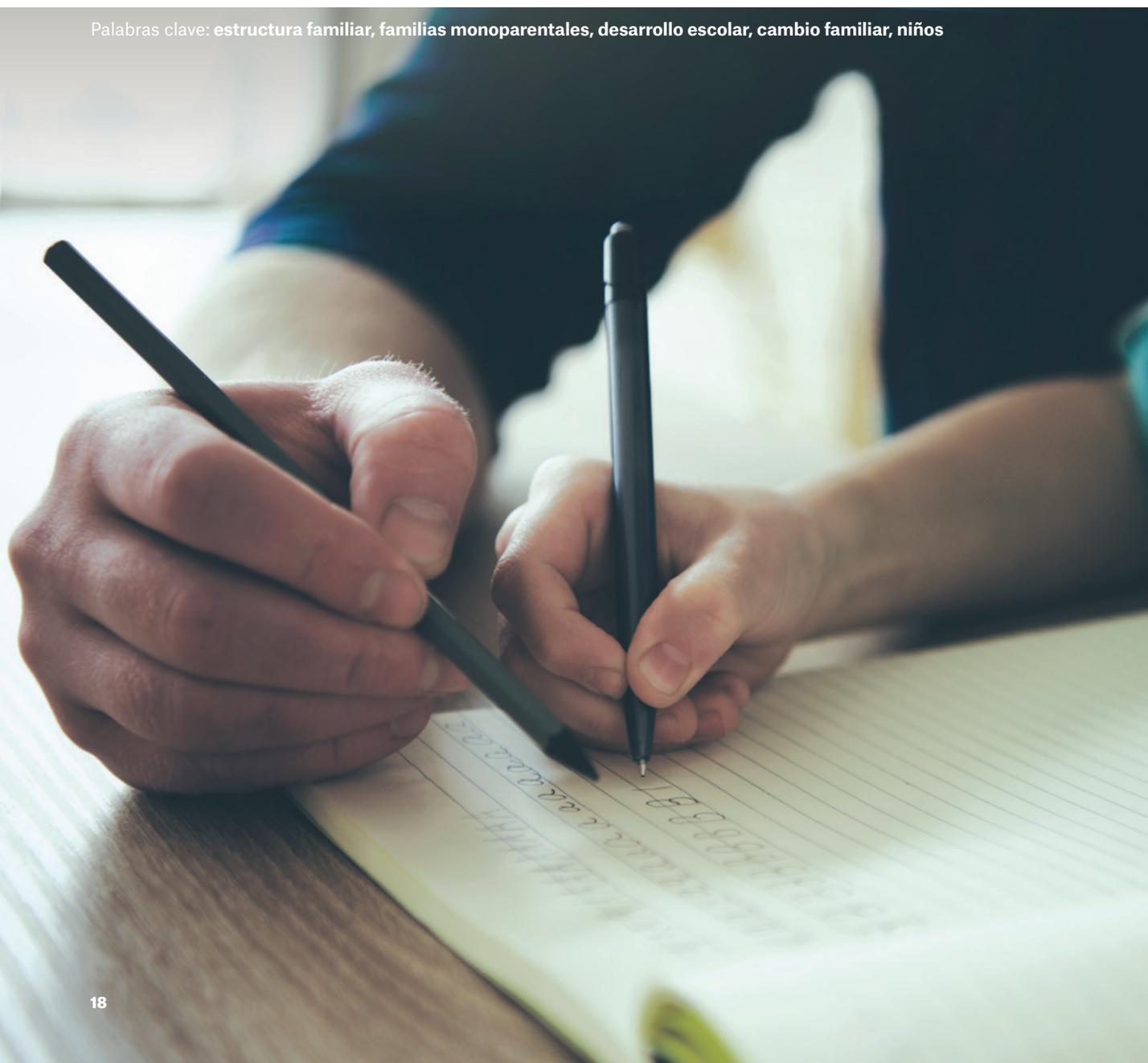
Joan García Román, Centro de Estudios Demográficos,
Universitat Autònoma de Barcelona

¿Qué factores familiares afectan al desarrollo escolar de los hijos?

Diederik Boertien, Centro de Estudios Demográficos, Universitat Autònoma de Barcelona

En las últimas dos décadas las familias españolas han cambiado con rapidez. Ahora hay menos niños que viven en la misma casa que sus dos padres biológicos. Estos chicos presentan una probabilidad ligeramente menor que otros de terminar a su debido tiempo la ESO. Sin embargo, y como demuestra este artículo, parece que las diferencias socioeconómicas entre familias son las más decisivas para explicar las diferencias en el desarrollo escolar de los hijos.

Palabras clave: **estructura familiar, familias monoparentales, desarrollo escolar, cambio familiar, niños**



Introducción

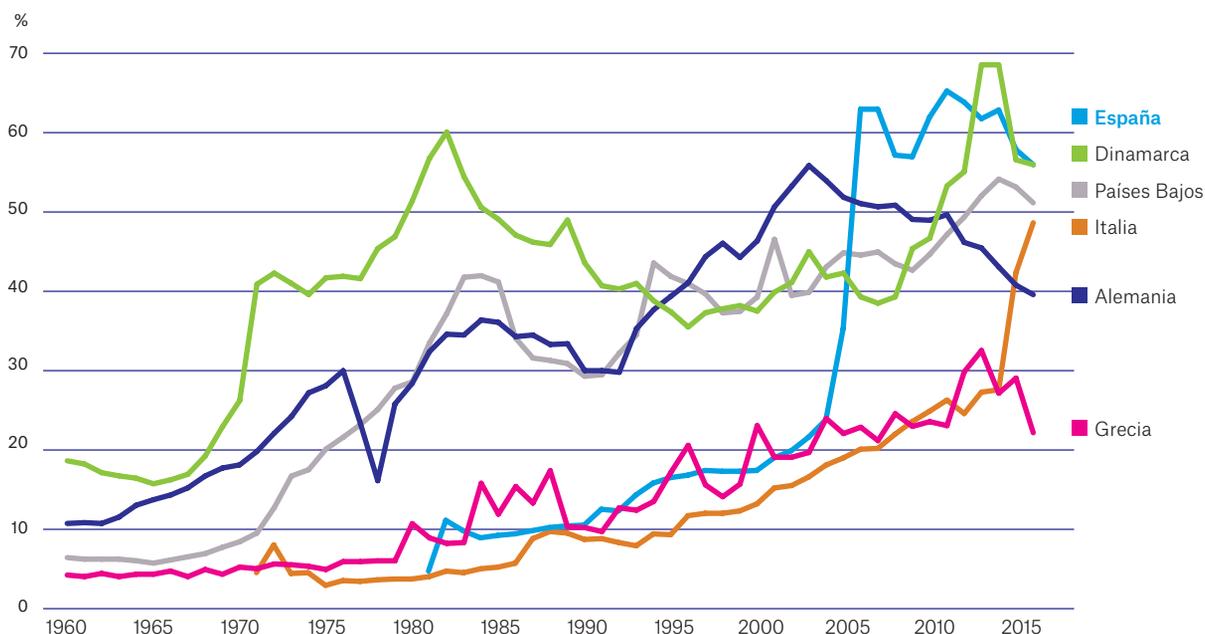
España está cambiando con rapidez y también sus familias. Todavía no hace mucho tiempo que la inmensa mayoría de los niños españoles seguía viviendo en la misma casa que su padre y su madre biológicos hasta que la abandonaban para crear su propio hogar. En muchos otros países de Europa las familias ya habían sufrido una drástica transformación, pero España aún parecía bastante tradicional en lo tocante a estructura familiar. Sin embargo, desde comienzos de la década de 1990 los rápidos cambios que ha experimentado el país han sido tan sorprendentes que ahora las familias españolas se parecen mucho más a las de los países del norte de Europa que a las de sus vecinos mediterráneos.

Por ejemplo, en España el número de divorcios es igual de elevado que en países como Dinamarca, Alemania y los Países Bajos, y bastante mayor que el de países como Italia y Grecia, antes parecido al nuestro. España se acercó especialmente a los países más septentrionales después de la aprobación en 2005 del llamado «divorcio exprés», que agilizó y facilitó este trámite. La disponibilidad de estadísticas recientes sobre la estabilidad de las parejas no casadas es mucho menor, pero, dado que el incremento de la cohabitación ha sido un fenómeno reciente en España (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013), es probable que las tendencias de la inestabilidad a lo largo del tiempo fueran todavía más pronunciadas si tuviéramos en cuenta ese tipo de parejas.

El incremento de los divorcios y las separaciones de los progenitores hace que cada vez haya más niños que no viven de manera cotidiana con su padre o madre biológicos. Algunos viven con uno de los progenitores y otros viven también con una nueva pareja de la madre o el padre. También hay muchos menores que alternan regularmente su lugar de residencia para pasar tiempo con ambos progenitores.

Aunque la separación y el divorcio libran a menudo a los niños del contacto directo con progenitores enfrentados, no vivir en la misma casa que la madre o el padre tiene desventajas. Las familias monoparentales tienen más probabilidad de ser pobres y los niños suelen mantener menos contacto con el progenitor que no vive con ellos (Amato, 2010). Un único progenitor también puede ser menos eficaz en las labores de supervisión y tutela de sus hijos, simplemente porque dispone de menos tiempo para dedicarles durante su etapa escolar y durante su vida. Estos

Gráfico 1. Evolución del ratio entre el número de divorcios y de matrimonios



Fuente: Eurostat.

En 2011 el 23% de los menores no vivía con su madre o con su padre biológicos

problemas suscitan la preocupación de que el cambio familiar pueda afectar al bienestar de los niños y a sus perspectivas vitales.

En el presente artículo se analiza hasta qué punto es así en España. En primer lugar, se describirá la situación de las familias españolas en la actualidad, presentando datos sobre cuántos niños crecen en cada tipo de estructura familiar. En segundo lugar, se observará el desarrollo escolar de los que viven en diversas estructuras familiares, utilizando datos del Censo de Población de 2011, el más reciente de los realizados en España. El objetivo es saber hasta qué punto influye la estructura familiar en el desarrollo escolar infantil y qué importancia tiene este factor en comparación con otros como el nivel de estudios de la madre y los recursos económicos.

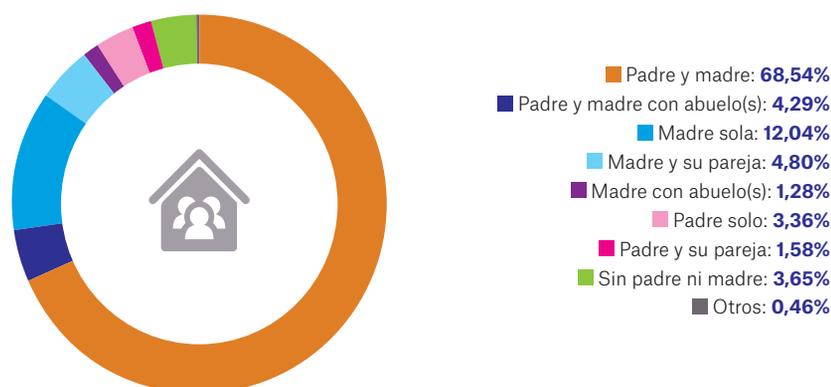
Las familias en la España de 2011

El Censo de Población de 1991 seguía indicando que casi el 90% de los chicos de 16 años vivía con sus dos progenitores en la misma casa. Hoy en día, esa estructura familiar ya no es tan habitual.

En 2011 la mayoría de los niños seguían viviendo con el padre y la madre biológicos (el 73%), y, de ellos, unos pocos compartían también

Gráfico 2. Con quien viven los chicos y las chicas de 16 años.

Distribución según tipo de familia en 2011



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población español de 2011.

casa con uno o más abuelos (el 4% del total). El 23% de los menores no vivía con su madre o con su padre biológicos. Algunos vivían con una pareja, pero uno de los dos miembros era la madrastra o el padrastro del menor. En 2011 el 6% de los niños vivía con su madre y la pareja de esta, en tanto que el 2% compartía casa con el padre y su pareja. De los niños que vivían con uno de los progenitores o con ninguno, el grupo más numeroso era el de los que habitaban con una madre sola (el 12%), seguido del de los niños que no vivían con ninguno de sus progenitores (por ejemplo, los que viven únicamente con abuelos u otros parientes, el 4%) y de los menores que viven solo con el padre (el 3%).

Criarse con o sin los dos progenitores en casa

¿Cómo les va en la escuela a niños que viven en diferentes estructuras familiares y qué importancia tiene este factor en comparación con otros factores como los recursos económicos y la formación de los progenitores? ¿Por qué cabe esperar que el número de progenitores que vive con el menor influya en su desarrollo escolar?

El entorno familiar de los niños que cohabitan con un único progenitor no es igual que el de los menores que viven con su padre y su madre biológicos. Algunas de las diferencias propias de esa situación influyen en el desarrollo escolar de los niños (Härkönen *et al.*, 2017). En primer lugar, si los padres supervisan los deberes de sus hijos y participan en actividades relacionadas con su desarrollo, tienen mejores resultados escolares. Esa «crianza intensiva» puede ser más difícil para progenitores que no viven en la misma casa. Para las madres o los padres solos que sí viven con sus hijos, la crianza intensiva también puede resultar difícil, porque llevar una casa solo deja poco tiempo libre para enseñar a los niños.

Un segundo factor que puede incidir en el desarrollo escolar infantil son los recursos económicos. Es más probable que las familias monoparentales sean pobres, porque suelen depender de los ingresos de un

adulto, no de dos. La pobreza puede generar mucha tensión dentro de la familia y repercutir en el comportamiento de los niños y su desarrollo escolar (Conger *et al.*, 2010). El dinero facilita que las familias vivan en barrios ricos, permite que los padres contraten a profesores de apoyo y también que apunten a los niños en actividades extraescolares. Todos esos factores incrementan las posibilidades de que a los niños les vaya bien en la escuela.

Por último, la mayoría de los menores que no viven con la madre o el padre biológicos han sufrido la separación de sus progenitores. Los hijos suelen necesitar algún tiempo para adaptarse a esta nueva situación, y esto también podría afectar temporalmente a los resultados académicos.

Los niños que viven en hogares monoparentales tienen una probabilidad menor de terminar la educación obligatoria (ESO) a su debido tiempo

Muchos de los problemas que tienen las familias monoparentales pueden superarse, y muchos niños que viven con un solo progenitor tienen resultados parecidos a los de sus compañeros, pero la mayoría de los estudios empíricos demuestran que el promedio de los niños en esta situación obtienen resultados escolares ligeramente peores que los de otros niños (Amato, 2010). Estudios anteriores han demostrado que tanto la elevada implicación (emocional y económica) de los progenitores que no conviven con sus hijos como la custodia compartida minimizan el impacto que la separación de los progenitores puede tener en los niños (Härkönen *et al.*, 2017). Los obstáculos que plantea la crianza en soledad también pueden superarse gracias a pensiones alimenticias, guarderías públicas y otras ayudas para familias monoparentales. Las nuevas parejas de los progenitores pueden aliviar hasta cierto punto el peso que sufren los padres o madres solos y aportar recursos económicos al hogar, aunque la presencia en casa de madrastras o padrastros también puede exigir a los niños más ajustes emocionales.

En resumen, existen razones que inducen a pensar que el hecho de vivir con uno o los dos progenitores influye en el desarrollo escolar del menor. En el siguiente apartado se verá hasta qué punto es así en España.

Terminar la Educación Secundaria Obligatoria a su debido tiempo

Para observar la evolución escolar de los niños se utilizan datos del Censo de Población español de 2011. Una de las preguntas que este plantea a los encuestados es si terminaron el ciclo de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO). Este ciclo se suele terminar a los 16 años. Esto significa que cuando tuvo lugar el Censo (noviembre de 2011) los

nacidos en 1995 tendrían que haber terminado la ESO. Quienes no la habían terminado, o bien repitieron algún curso o bien abandonaron la escuela. La repetición de curso o el abandono del sistema escolar tienen una enorme influencia en la vida posterior, en cuestiones como el éxito académico, la renta, la salud y la vida familiar.

El gráfico 3 indica qué porcentaje de los niños nacidos en 1995 no terminó la ESO en cada uno de los grupos en los que se han dividido.

Primero se comparan los niños que viven con sus progenitores biológicos y los que viven en hogares monoparentales (es decir, con un progenitor que no vive con otra pareja). El 23% de los primeros no terminó la ESO, frente al 28% de los segundos. De estos datos parece deducirse que el número de progenitores que habita con los niños sí influye en su desarrollo escolar. ¿En qué medida son importantes estas diferencias y cómo debemos interpretarlas?

Para evaluar adecuadamente el peso de estas diferencias podemos compararlas con discrepancias surgidas de otros factores ampliamente estudiados, que ya sabemos que influyen en el rendimiento escolar de los niños. En el gráfico 3 se observa que la probabilidad de terminar la ESO no es la misma entre los niños que viven en una casa alquilada y los que habitan una casa en propiedad. Se puede apreciar que el 20% de los niños que viven en una casa propiedad de su familia no terminó el ciclo escolar a tiempo, frente al 37% de los que viven en viviendas alquiladas. Esta diferencia del 17% es bastante mayor que la que se observaba entre los niños que vivían con dos progenitores y los que vivían con uno (5%).

Gráfico 3. Probabilidad de no haber terminado la ESO a su debido tiempo en jóvenes de 16 años

% Retraso escolar



Nota: jóvenes nacidos en 1995 que no habían finalizado la Enseñanza Secundaria (ESO) en noviembre de 2011. **Basado en datos de 27.168 niños.** Tener casa en propiedad indica que esta está pagada por completo (sin hipoteca).

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población español de 2011.

En este gráfico también se aprecian diferencias relacionadas con el nivel de estudios de la madre. Se eligieron las dos posibilidades más extremas respecto a este indicador, ya que en muchas familias monoparentales no se disponía de datos sobre la formación del padre. En este caso las diferencias son todavía más acusadas, ya que se observa un 29% de diferencia entre los niños que tienen una madre con formación universitaria y aquellos cuya madre carece de títulos académicos. Desde esta perspectiva, queda claro que factores como el nivel de estudios de la madre son mucho más importantes para el resultado escolar de los niños que el número de progenitores que habita con ellos.

¿Cómo se explican las diferencias entre porcentajes de niños que terminan el ciclo escolar en cada tipo de familia?

Como se ha visto, entre los niños que viven con un progenitor y los que viven con el padre y la madre biológicos se observa un 5% de diferencia respecto al índice de finalización del ciclo escolar. Se puede decir que es una diferencia relativamente pequeña, pero ¿cómo debemos interpretar tal porcentaje? ¿Acaso significa que sí importa con quién viven los niños?

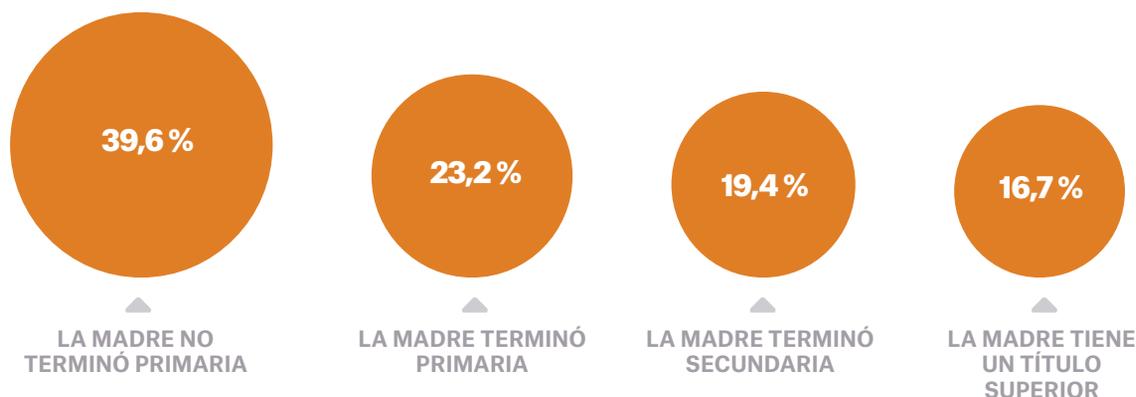
La influencia de la estructura familiar es reducida, en comparación con los efectos de las diferencias de recursos económicos entre las familias

Al interpretar estas diferencias en el desarrollo escolar es preciso tener en cuenta cómo se establece la causalidad. El hecho de que dos factores estén relacionados —en este caso, la estructura familiar y el rendimiento educativo— no supone automáticamente que uno sea la *causa* del otro. Para ilustrar este aspecto, basta decir que los niños que viven en casas alquiladas no tienen peor rendimiento escolar porque alquilar la vivienda sea una experiencia determinante, sino por los demás rasgos típicos de las personas que alquilan su vivienda. Por ejemplo, los inquilinos de un hogar suelen tener menos dinero que si son propietarios del mismo. Además, entre ellos hay un porcentaje mayor de residentes en barrios desfavorecidos. En consecuencia, se podría decir que las diferencias en materia de finalización del ciclo escolar entre esos dos grupos tienen que ver con el dinero, no con el régimen de tenencia de la vivienda que se habita.

Lo mismo puede decirse de las familias en las que los niños no conviven con su padre o con su madre biológicos. Uno de los aspectos llamativos de los cambios observados en las últimas décadas es que las familias con un nivel de estudios bajo han cambiado mucho más que las que tienen un nivel superior. En 2011, casi el 40% de los niños cuya madre carecía de títulos académicos no vivían con su padre biológico, frente al 17% de los que tenían una madre con título universitario. Es bien sabido que los niños de progenitores con formación tienen más posibilidades de ir

Gráfico 4. **Probabilidad de que los chicos y chicas de 16 años no convivan con su padre biológico según el nivel de estudios de la madre**

% No viven con su padre



Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población español de 2011.

bien en la escuela (una pauta similar a la ilustrada en el gráfico 3). Los progenitores con educación superior transmiten capacidades y actitudes a sus hijos y pueden ayudarles a manejarse en el sistema educativo. Si muchos de los niños de hogares monoparentales tienen progenitores con poca formación, esto podría explicar que tengan menos probabilidades de terminar el ciclo escolar a su debido tiempo. En consecuencia, no está tan claro si el número de progenitores que conviven con el menor influye realmente en sus resultados escolares o si estos son peores por otros factores.

Para abordar este asunto, la primera estrategia es presentar estadísticamente los rasgos contextuales que podrían explicar las diferencias en el desarrollo escolar. Dicho de otro modo, podemos ajustar los índices de finalización del ciclo escolar en función de los niveles de estudios de las madres de los niños. Este es el ejercicio que muestra el gráfico 5.

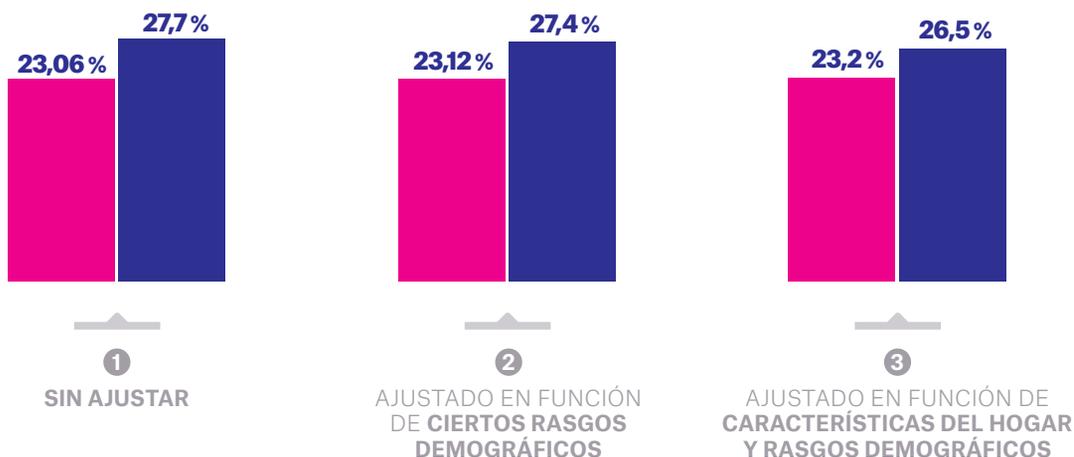
El primer conjunto de columnas del gráfico 5 presenta las diferencias, no ajustadas, de probabilidad de no haber terminado la ESO, ya observadas en el gráfico 3. El segundo conjunto de columnas representa dichas diferencias, pero ahora tiene en cuenta un conjunto de factores contextuales como el nivel de estudios de la madre, la comunidad autónoma y si los hijos han nacido en el extranjero. Aquí las diferencias entre los grupos son ligeramente inferiores, lo cual indica que los rasgos contextuales contribuyen a explicar por qué los niños que conviven con un solo progenitor tienen peores resultados escolares que los que viven con el padre y la madre biológicos.

No obstante, después de tener en cuenta estos factores, sigue habiendo un 4% de diferencia entre los dos grupos de niños. Está claro que existen muchos otros elementos contextuales que en teoría podrían tenerse en cuenta y que no figuran en los datos del censo. En consecuencia, sigue

Gráfico 5. Probabilidad ajustada y no ajustada de no haber terminado la ESO a los 16 años

Porcentaje de chicos y chicas que no terminó la ESO

■ Viven con sus dos progenitores
■ Viven con un único progenitor



Nota: jóvenes nacidos en 1995 que no habían terminado la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) en noviembre de 2011. **Basado en datos de 30.010 chicos y chicas.**

Rasgos demográficos: edad, nivel de estudios y nacionalidad de la madre, mes de nacimiento del menor, si ha nacido en el extranjero, comunidad autónoma y número de hermanos.

Características del hogar: régimen de tenencia de la vivienda (en propiedad plena, con hipoteca pendiente o alquilada), situación laboral de la madre, disponibilidad de internet y de calefacción, número de habitaciones.

Fuente: elaboración propia a partir del Censo de Población español de 2011.

siendo posible que esa diferencia del 4% entre los grupos se deba a terceros factores. Con todo, también es probable que parte de esa diferencia refleje en realidad algo privativo de los niños que viven con un único progenitor biológico.

Antes se ha apuntado que a los niños que viven con un único progenitor se les suele criar de otra manera, tienen más probabilidades de vivir en un hogar con dificultades económicas y puede que en el pasado hayan tenido que adaptarse psicológicamente a la separación de sus padres. El tercer conjunto de columnas permite evaluar en parte el peso de una de esas tres explicaciones: las diferencias en la situación económica. Este tercer conjunto representa estadísticamente las diferencias respecto a la situación laboral de la madre y un conjunto de características del hogar que inciden en el menor (además de los elementos contextuales contemplados en el segundo conjunto de barras): si la casa cuenta con calefacción e internet y cuántas habitaciones tiene. Las diferencias entre los grupos se reducen hasta alcanzar el 3% cuando incorporamos este pequeño conjunto de factores económicos. En consecuencia, es probable que estos influyan bastante para que los niños que conviven con un progenitor tengan un rendimiento escolar ligeramente inferior al de los que conviven con los dos progenitores.

Las demás diferencias podrían explicarse con datos más precisos sobre recursos económicos como la renta familiar, o recurriendo a indicadores de crianza y bienestar psicológico. Sin embargo, el censo no proporciona esa información.

¿Debemos preocuparnos de si los niños viven con un progenitor o dos?

En España las familias han cambiado drásticamente en las últimas décadas. Cada vez son más los niños que pasan parte de su infancia sin convivir con la madre o el padre biológicos bajo el mismo techo. Dados los problemas que conlleva criar a los hijos sin el cónyuge o después de una separación, no resulta sorprendente que las posibles consecuencias de los cambios familiares en el rendimiento de los niños hayan suscitado preocupación. En el presente artículo se ha observado la probabilidad de que los niños no terminen la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) a su debido tiempo, utilizando datos del Censo de Población español de 2011. Los menores que vivían con un progenitor tenían menos probabilidades de terminar a tiempo la ESO que los que vivían con los dos progenitores. Sin embargo, una vez contrastadas las diferencias respecto al porcentaje de niños que termina ese ciclo educativo con otros factores como el nivel de estudios de la madre o el régimen de tenencia de la vivienda, queda claro que el número de progenitores que cohabitan con los niños es mucho menos importante para el desarrollo escolar que esos factores socioeconómicos.

Las políticas destinadas a prevenir el retraso escolar tendrán más probabilidades de éxito si se orientan a reducir las diferencias socioeconómicas entre los hogares

En consecuencia, dada la importancia que tienen estos últimos factores para el desarrollo escolar infantil, el crecimiento de la desigualdad económica que se ha observado en España en los últimos años es más preocupante que los cambios familiares registrados. Por lo tanto, las políticas destinadas a prevenir que los niños se queden rezagados en la escuela tendrán más probabilidades de éxito si se orientan a reducir las diferencias socioeconómicas entre los hogares. Las escasas diferencias existentes en materia de desarrollo escolar entre los niños que viven con un progenitor y los que viven con los dos podrían atribuirse parcialmente a diferencias socioeconómicas. De este modo, las políticas destinadas a reducir la desigualdad socioeconómica podrían reducir también el desfase existente respecto al índice de finalización de la ESO entre los niños que conviven con un progenitor y los que viven con los dos.

Referencias

AMATO, P.R. (2010): «Research on divorce: Continuing trends and new developments», *Journal of Marriage and Family*, 72(3).

CONGER, R.D., K.J. CONGER y M.J. MARTIN (2010): «Socioeconomic status, family processes, and individual development», *Journal of Marriage and Family*, 72(3).

DOMÍNGUEZ FOLGUERAS, M., y CASTRO MARTÍN, T. (2013): «Cohabitation in Spain: No longer a marginal path to family formation», *Journal of Marriage and Family*, 75(2).

HÄRKÖNEN, J., F. BERNARDI y D. BOERTIEN (2017): «Family dynamics and child outcomes: An overview of research and open questions», *European Journal of Population*, 33(2).

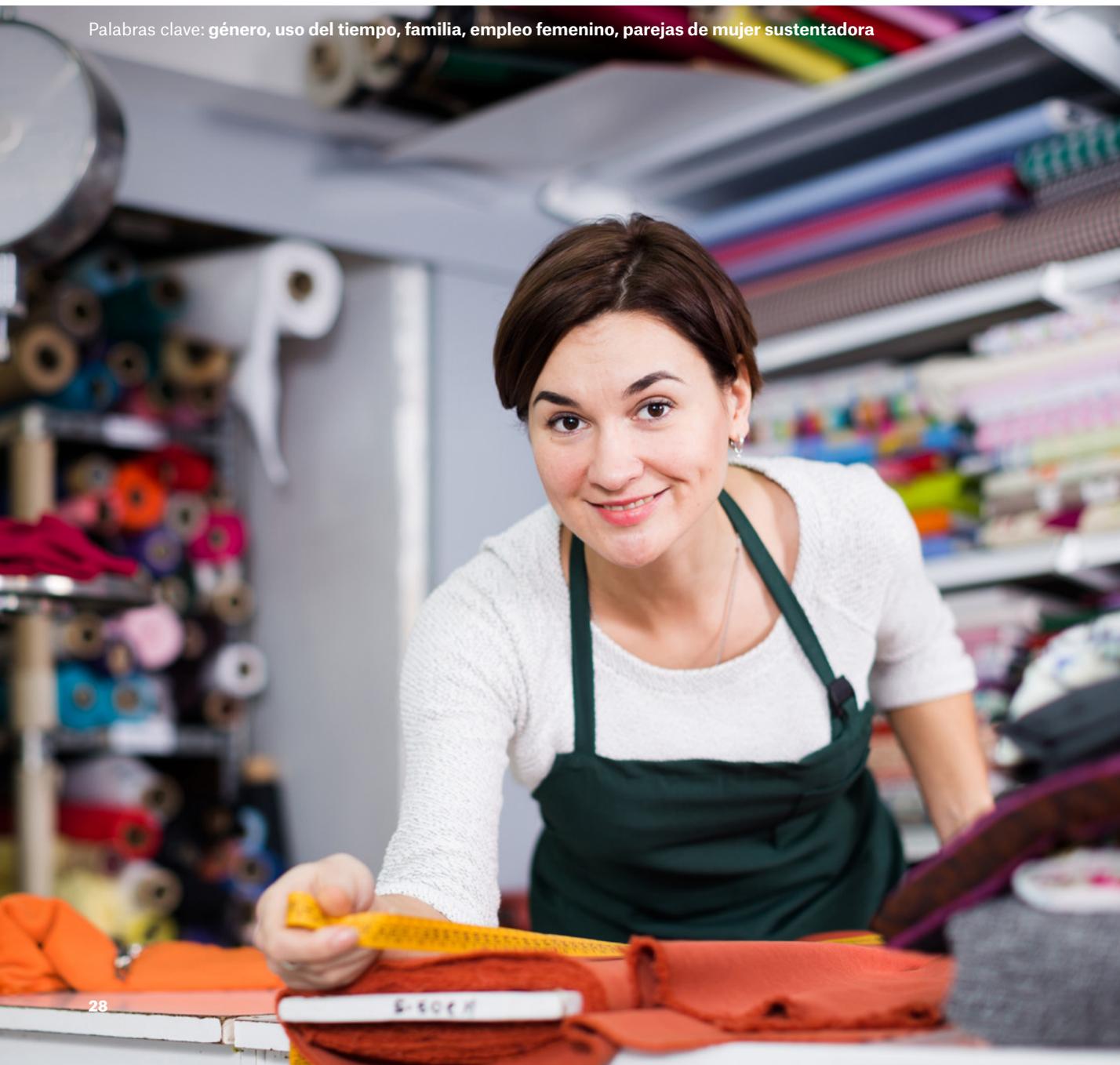
El reparto de las tareas de la casa en las parejas en las que solo trabaja la mujer

Joan García Román, Centro de Estudios Demográficos (UAB)

Premio Observatorio Social "la Caixa" al mejor artículo en el ámbito de Inclusión Social

El número de parejas en las que solo trabaja la mujer ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, alcanzando el 12,9% de las parejas españolas en 2013. Este tipo de parejas conlleva una nueva e infrecuente distribución de los roles de género en el hogar. El salario de la mujer supone el ingreso único o principal, de modo que esto debería influir también en la distribución de las tareas de la casa.

Palabras clave: género, uso del tiempo, familia, empleo femenino, parejas de mujer sustentadora



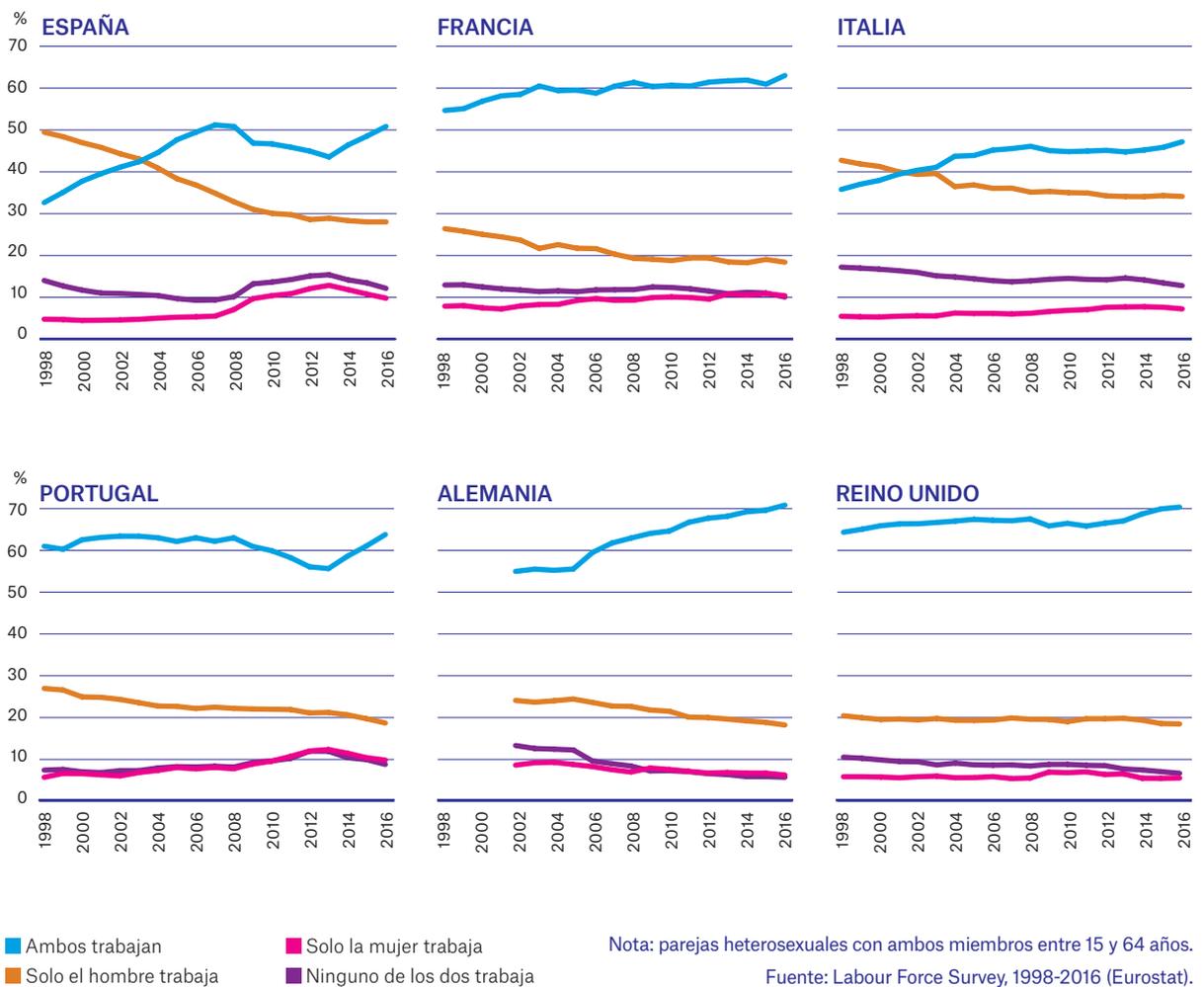
Introducción

En los últimos tiempos se ha observado una transformación de los modelos familiares en la sociedad. La incorporación en masa de la mujer al mercado laboral ha sido uno de los cambios más importantes que han vivido las sociedades occidentales (Bianchi *et al.*, 2000; Goldin, 2006). Las parejas en las que tanto el hombre como la mujer trabajan han pasado a ser la norma, mientras que las parejas en las que solo el hombre trabaja han disminuido. El número de parejas en las que solo trabaja la mujer ha aumentado, sobre todo durante la recesión económica, estabilizándose en 2016 en torno al 10%. El estudio de estas parejas, conocidas en la terminología anglosajona como *female breadwinner* (mujer sustentadora), en contraposición al modelo tradicional de *male breadwinner* (hombre sustentador), en el que el hombre es el principal responsable de las tareas productivas, es importante porque suponen una nueva distribución de los roles de género en el hogar. Esto se aprecia especialmente cuando la única persona que trabaja es la mujer (Vitali y Arpino, 2016; Bueno y Vidal-Coso, 2017).

En España ha habido una evolución de los distintos tipos de pareja según la situación laboral de cada miembro. A diferencia de la situación en otros países occidentales, donde en los años noventa las parejas en las que ambos trabajaban ya eran mayoría, en España todavía predominaba el modelo de hombre sustentador. Aun así, la tasa de ocupación femenina ha aumentado en las últimas décadas, como lo demuestra el hecho de que a principios de los noventa las parejas en las que ambos miembros trabajaban no alcanzaban el 25% del total, mientras que actualmente superan el 50%.

La evolución de las parejas en las que solo trabaja la mujer muestra un aumento significativo a partir del inicio de la recesión económica. El motivo principal de dicho aumento es que la crisis financiera tuvo un mayor impacto en los empleos de predominio masculino, como en los sectores industriales y de la construcción. Hasta 2008, las parejas en las que solo trabaja la mujer representaban aproximadamente el 5% del total de parejas españolas, pero a partir de entonces la cifra empezó a

Gráfico 1. Evolución de las parejas según la situación laboral de sus miembros



aumentar, hasta que en el primer trimestre de 2013 alcanzó un máximo del 12,9%. A partir de ese año, la tasa ha ido disminuyendo paulatinamente y se ha estabilizado en torno al 10%.

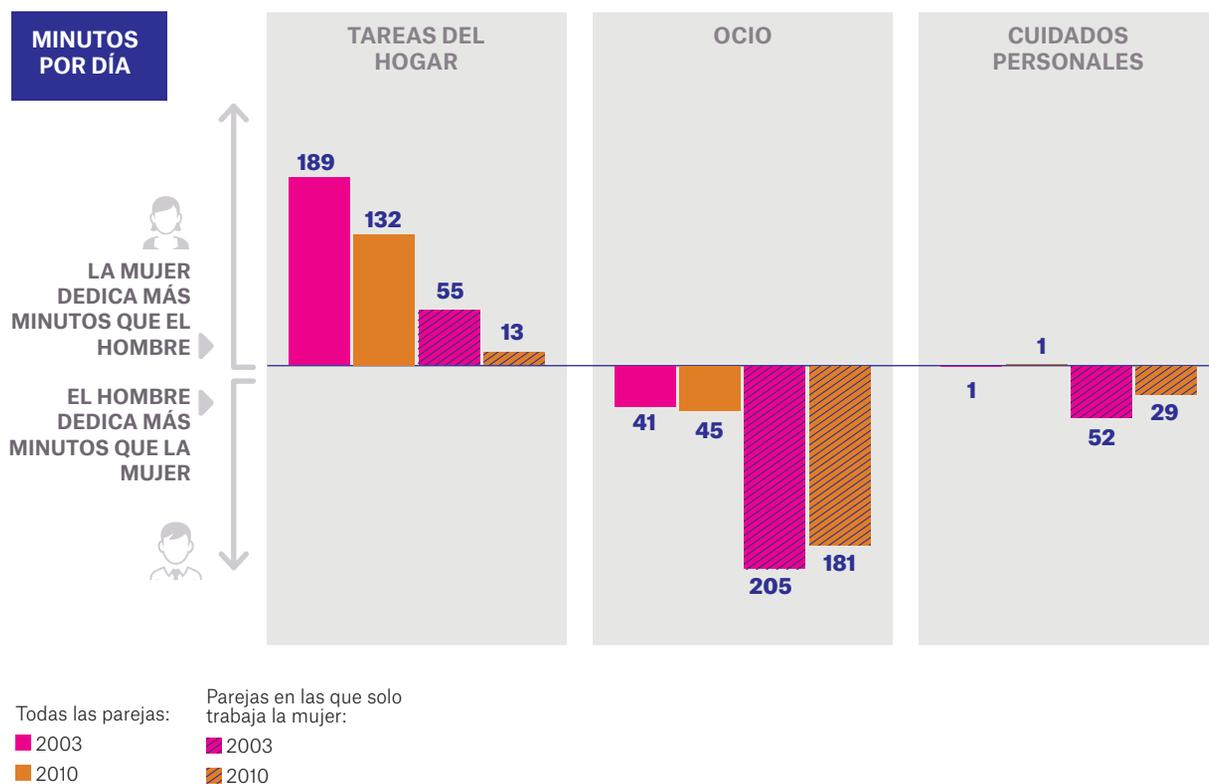
¿Cuáles son las características de las parejas en las que solo trabaja la mujer? ¿Cómo se reparten los roles de género en España entre los miembros de estas parejas? Para dar respuesta a estas preguntas se comparan las parejas en dos momentos del tiempo: primero en 2003, cuando la economía estaba en expansión, y después en 2010, cuando estaba en recesión. Para medir la división de roles, se utiliza como indicador el reparto de tiempo de cada miembro de la pareja.

¿Cómo se reparte el tiempo en las parejas en las que solo trabaja la mujer?

¿Qué diferencias hay entre el hombre y la mujer en las parejas con mujer sustentadora en lo que respecta al tiempo que destinan a cada actividad? Responder a esta pregunta resulta clave para comprender cómo se organizan los roles de género en los usos del tiempo de estas parejas.

Gráfico 2. Brecha de género por actividad

ESPAÑA, 2003 y 2010



Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 y 2009-2010 (INE).

Este gráfico muestra la diferencia del tiempo dedicado por mujeres y hombres a tres actividades: las tareas de la casa, el ocio y los cuidados personales. Estas diferencias reflejan el tiempo medio que destina cada uno a estas actividades diariamente. La parte superior del eje indica que las mujeres dedican más tiempo que los hombres, mientras que la parte inferior indica lo contrario.

La diferencia más interesante la observamos en el tiempo destinado a las tareas del hogar. A diferencia de lo que sucede en otros países, en España no cambia el signo de la brecha de género por lo que respecta al tiempo dedicado a las tareas domésticas, de modo que las mujeres siguen destinando más tiempo que los hombres a estas tareas, incluso aunque sean el único miembro de la pareja que trabaja.

No obstante, la diferencia es menor que en la muestra para el conjunto de parejas y, además, ha disminuido en el período de estudio. Es decir, en las parejas en las que la mujer es el único miembro que trabaja, el tiempo dedicado a las tareas de la casa se reparte más equitativamente entre el hombre y la mujer que en el conjunto de parejas. Además, en las parejas en las que solo trabaja la mujer, la brecha de género ha ido reduciéndose con el paso de los años.

En 2003, las mujeres de las parejas en las que solo trabaja la mujer destinaron 55 minutos más por día a las tareas del hogar que los hombres, mientras que en 2010 destinaron únicamente 13 minutos más. La reducción en la brecha de género es similar a la que se observa para todas las parejas.

Otra actividad en la que también se observa una diferencia significativa entre los tipos de pareja es la del tiempo destinado a ocio. En las parejas en las que solo trabaja la mujer, las mujeres dedican aproximadamente 3 horas menos por día que los hombres a actividades de ocio, con una reducción de unos 20 minutos entre 2003 y 2010. Es decir, en las parejas en las que solo trabaja ella, durante estos siete años la mujer ha reducido la diferencia en tiempo de ocio respecto al hombre, pero esta diferencia sigue siendo significativa. En cambio, la brecha de género es menos acusada en el conjunto de parejas: en 2010 los hombres disfrutaron de 45 minutos de ocio por día más que las mujeres, sin cambios significativos respecto a 2003.

Hasta 2008, las parejas en las que solo trabaja la mujer representaban aproximadamente el 5% del total de parejas españolas, pero a partir de entonces la cifra empezó a aumentar hasta llegar al 12,9% en el 2013

Por último, en las parejas con mujer sustentadora, las mujeres dedican menos tiempo a los cuidados personales que sus parejas. No obstante, la brecha de género ha disminuido. Si se considera el conjunto de las parejas, la diferencia se aproxima a cero y se ha mantenido muy estable.

Parece pues que el mayor tiempo que las mujeres de las parejas en las que solo trabaja la mujer dedican a las tareas del hogar y al trabajo remunerado va en detrimento del tiempo que dedican al ocio y a los cuidados personales.

España en el contexto europeo

Como se ha visto en el apartado anterior, las diferencias de género en el reparto del tiempo persisten en las parejas españolas, así como –aunque en menor medida– en las parejas en las que el reparto de roles en el mercado laboral podría hacer prever una distribución más igualitaria, como, por ejemplo, las parejas de mujer sustentadora. Pero ¿qué sucede en los demás países europeos? El gráfico 3 muestra las diferencias de género en las tareas de la casa en algunos países: Italia (que, como se veía en el gráfico 1, ha protagonizado una incorporación masiva de la mujer al mercado laboral similar a la española), Francia y el Reino Unido (países en los que la incorporación generalizada de la mujer al mercado de trabajo se produjo con anterioridad).

En el gráfico puede observarse que para el conjunto de parejas la diferencia es positiva en todos los países, es decir, que las mujeres dedican más tiempo a las tareas de la casa. Hay diferencias importantes entre países: en el Reino Unido y Francia la diferencia está ligeramente por encima de una hora, mientras que en Italia llega a las 3 horas.

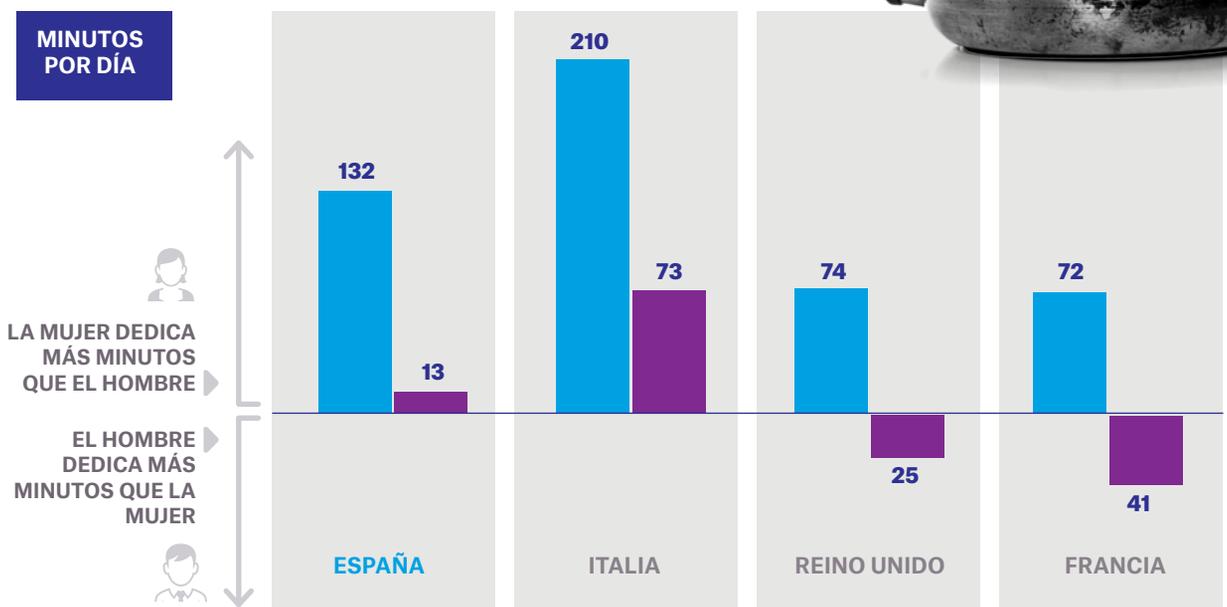
En cuanto a las parejas en las que solo trabaja la mujer, se observan dos pautas distintas. Por una parte, en España e Italia la mujer sigue siendo quien más tiempo dedica a las tareas del hogar. La diferencia es especialmente significativa en Italia (más de una hora). Por otra, en Francia y el Reino Unido se da una inversión de la situación y los hombres dedican más tiempo que sus parejas a las tareas domésticas.

Así pues, comparada con otros países europeos, España aún está lejos de la igualdad, ya que en algunos países las parejas en las que solo trabaja la mujer han llegado a invertir las diferencias en las tareas de la casa. Aun así, la situación es mejor que en Italia, donde las desigualdades de género siguen siendo considerables y donde las parejas de mujer sustentadora presentan todavía importantes desigualdades en el reparto de las tareas domésticas.



Gráfico 3. Brecha de género y tareas domésticas

Diferencia en minutos entre los hombres y las mujeres en tiempo destinado a las tareas del hogar



■ Todas las parejas
 ■ Parejas en las que solo trabaja la mujer

Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, 2009-2010 (INE); Indagine Multiscopo sulle Famiglie - Uso del Tempo 2008-2009 (ISTAT); UK Time Use Survey 2014-15 (NatCen Social Research); Enquête d'Emploi du Temps 2009-2010 (INSEE).

Principales características de las parejas españolas en las que solo trabaja la mujer

Las principales características de las parejas en las que solo trabaja la mujer se han estimado en los dos momentos de observación (gráfico 4). Las cifras revelan que estas características han cambiado significativamente en España en los siete años transcurridos entre 2003 y 2010. La proporción de parejas con mujer sustentadora ha aumentado considerablemente en este período (pasando del 5% al 10,7%), lo que ha hecho variar sus características.

Durante la recesión económica, las parejas en las que solo trabaja la mujer pasaron a ser más jóvenes en España. Entre 2003 y 2010, la edad media de cada uno de los miembros de estas parejas disminuyó casi en cinco años. Como resultado, en 2010 eran ligeramente más jóvenes que los miembros del conjunto de parejas, mientras que en 2003 eran significativamente mayores.

Otro cambio notable en las características de las parejas españolas en las que solo trabaja la mujer (gráfico 4) es el aumento del número de parejas que cohabitan (no están casadas) y que tienen hijos. La proporción de parejas con mujer sustentadora que cohabitan ha pasado del 7,2% en 2003 al 16,7% en 2010, lo que supone un considerable aumento. La proporción de parejas que cohabitan en el conjunto de la población

En las parejas en las que la mujer es el único miembro que trabaja, el tiempo dedicado a las tareas de la casa se reparte más equitativamente

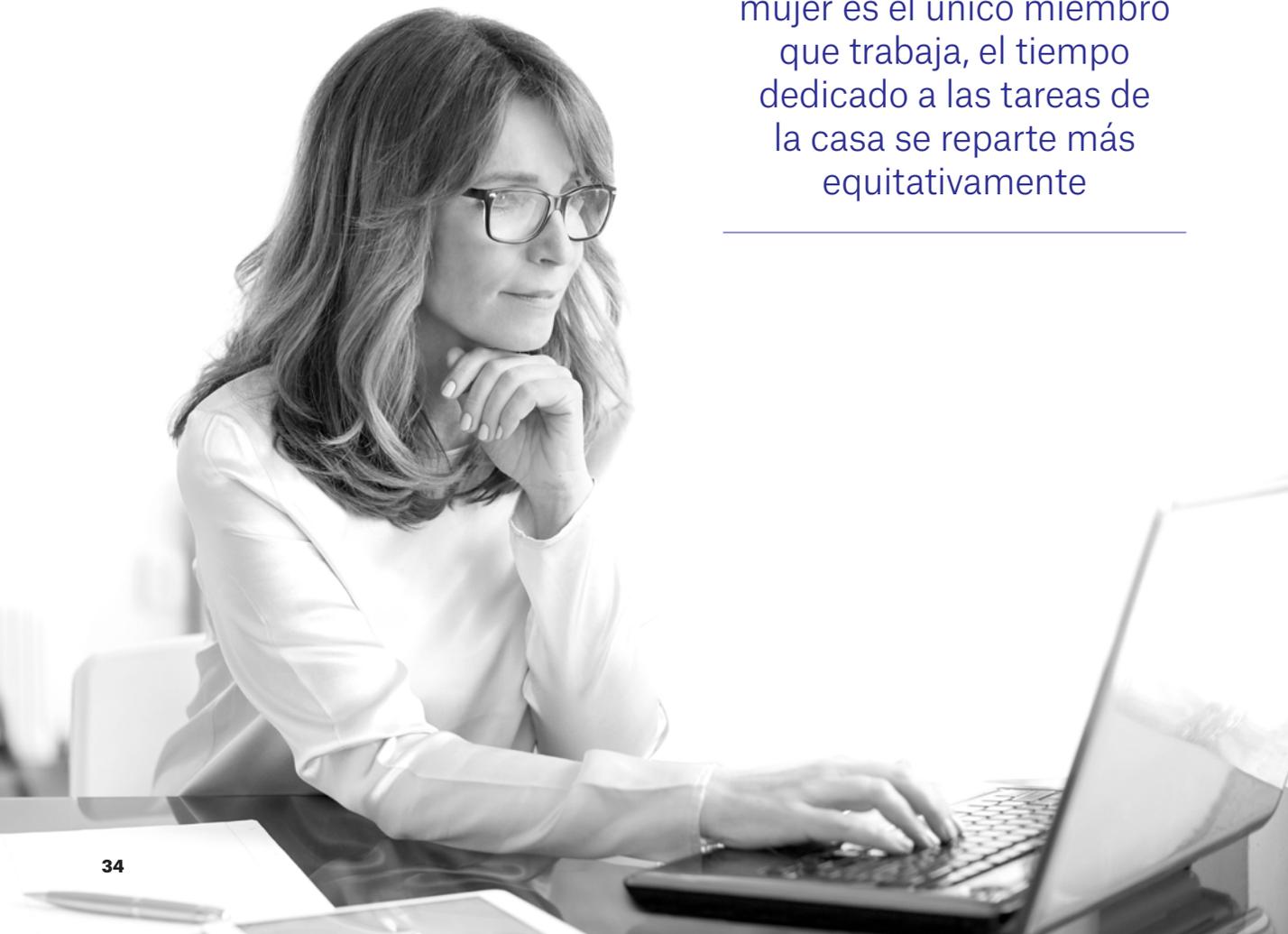
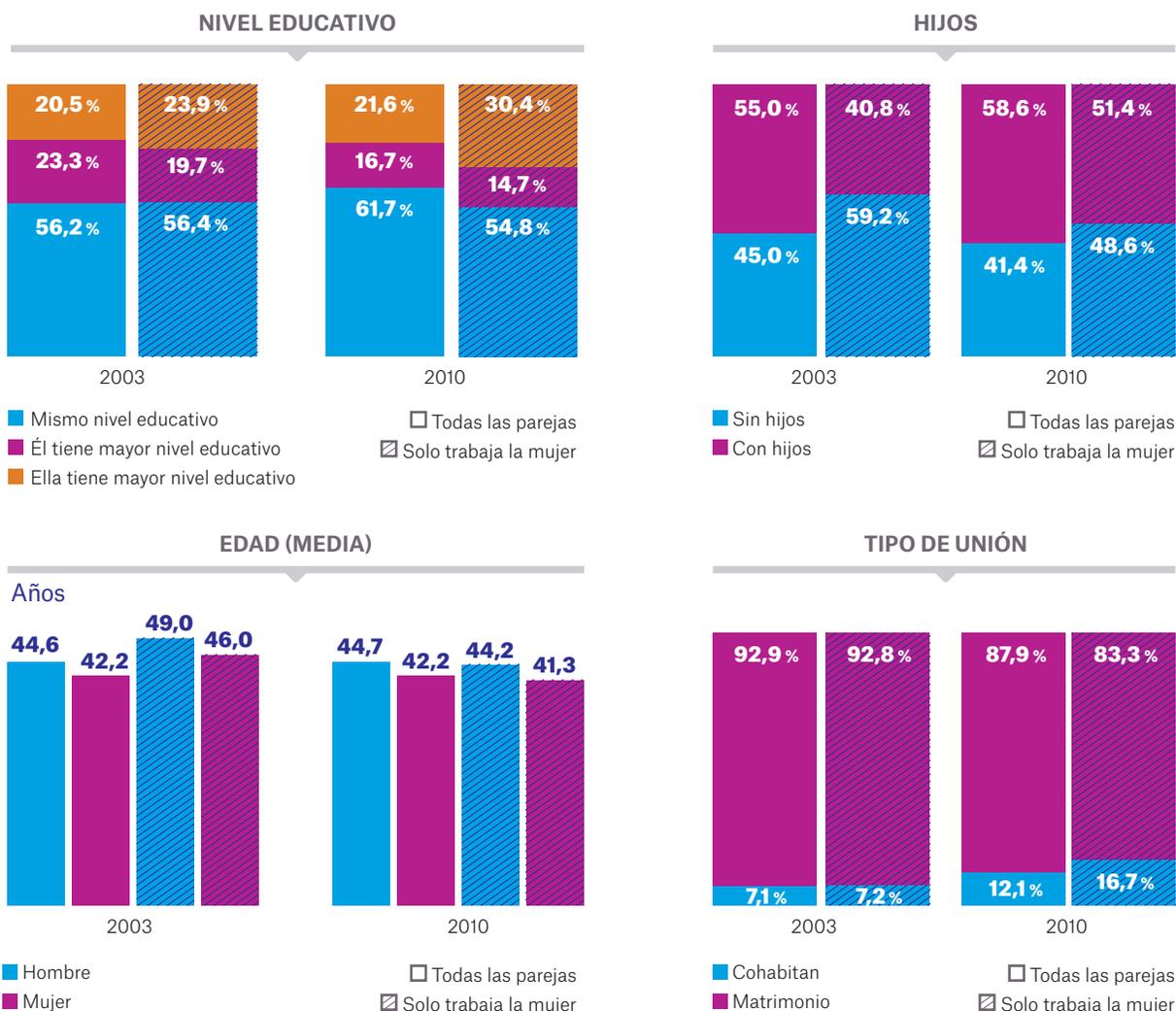


Gráfico 4. Principales características de todas las parejas y de las parejas en las que solo trabaja la mujer

ESPAÑA, 2003 y 2010



Fuente: Encuesta de Empleo del Tiempo, 2002-2003 y 2009-2010 (INE).

también ha aumentado, aunque en menor medida. En gran parte este dato es consecuencia del rejuvenecimiento observado, ya que las parejas más jóvenes tienen mayor propensión a la cohabitación.

Por otra parte, las parejas con mujer sustentadora tienen menos hijos en comparación con el conjunto de parejas, tanto en 2003 como en 2010, pero aun así las parejas con hijos en las que solo trabaja la mujer aumentaron más de 10 puntos en este período, mientras que el aumento para el conjunto de la población fue de solo 3,6 puntos. De hecho, la proporción de parejas con mujer sustentadora e hijos superó el 50% en 2010. Hay que tener en cuenta que la presencia de hijos en el hogar afecta muy significativamente a la división de roles en la pareja. Así, las parejas sin hijos a menudo presentan un comportamiento más igualitario de tareas, mientras que la llegada de descendencia suele ser

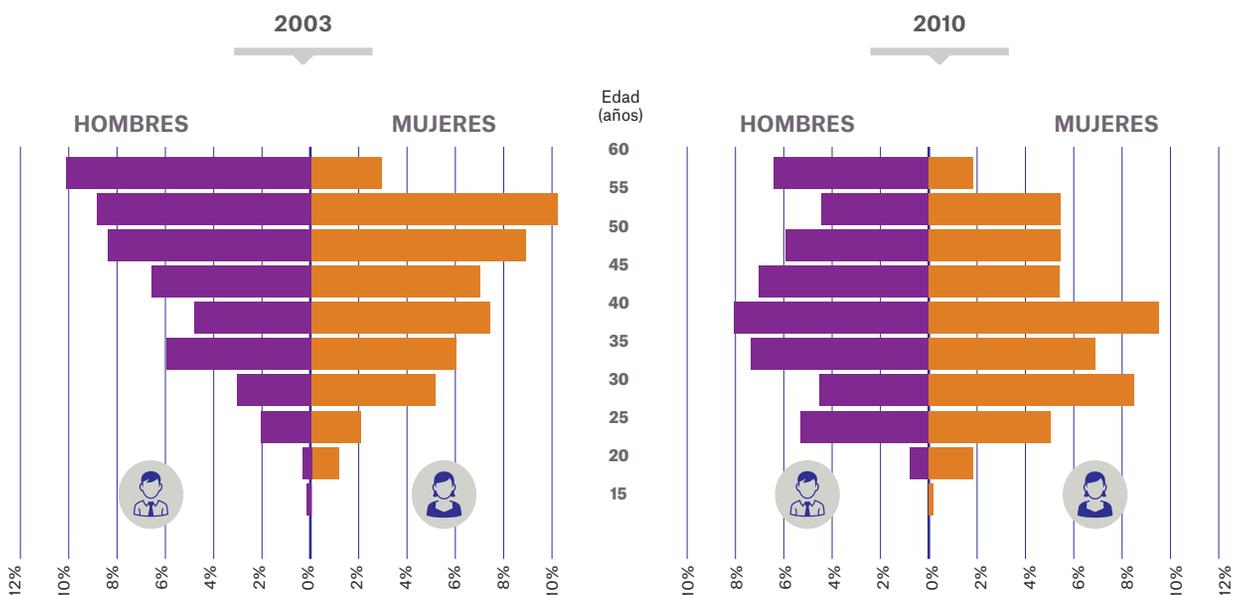
el detonante de diferencias crecientes en el reparto del tiempo (Ajenjo y García Román, 2014).

La distribución de las parejas según el nivel educativo también presenta diferencias significativas entre el conjunto de parejas y las que solo trabaja la mujer, así como diferencias en el tiempo. En las parejas con mujer sustentadora, la proporción de mujeres con mayor nivel educativo que el hombre es más elevada. Esta diferencia ha aumentado significativamente en el período de análisis (de una quinta parte en 2003 han pasado a casi un tercio en 2010). En cambio, la proporción de parejas en las que el hombre tiene mayor nivel educativo ha disminuido, al igual que las parejas en las que ambos miembros tienen el mismo nivel educativo. En general, el crecimiento de la población con estudios superiores ha sido más elevado entre la población femenina, de modo que es más probable que la mujer tenga un mayor nivel educativo. En las parejas en las que solo trabaja la mujer, el hombre que ahora está desempleado trabajaba en los sectores más afectados por la crisis (construcción e industria), en los que el nivel educativo requerido es menor.

Un vistazo a la distribución de la población por grupos de edad y sexo ayuda a entender mejor los cambios en las edades medias de las parejas en las que solo trabaja la mujer. En 2003, una elevada proporción de las parejas con mujer sustentadora se concentraba en la cúspide de la pirámide, ya que eran parejas en las que el hombre ya estaba jubilado y la mujer aún no.

Gráfico 5. **Estructura por edad y sexo de las personas que viven en parejas en las que solo trabaja la mujer**

ESPAÑA, 2003 y 2010



Fuente: elaboración propia a partir de las Encuestas de Empleo del Tiempo, 2002-2003 y 2009-2010 (INE).

En 2010, en cambio, había una proporción más elevada en el grupo de menores de 45 años. Si se tiene en cuenta que, según la definición adoptada en el presente estudio, estas parejas están compuestas por una mujer ocupada y un hombre no ocupado, puede concluirse que el motivo del aumento de las parejas en las que solo trabaja la mujer está relacionado con un crecimiento del desempleo masculino, ya que en un primer momento la crisis afectó a los sectores más masculinizados.



La redefinición de los roles: Pocas razones para el optimismo

Los datos sobre cómo reparten su tiempo las parejas nos han permitido analizar los hogares en los que solo trabaja la mujer en España, así como explorar posibles tendencias temporales al comparar los datos de encuestas de 2003 y 2010. También se han comparado las familias con mujer sustentadora y otros tipos de familias.

A diferencia de otros países en los que la proporción de parejas con mujer sustentadora se ha mantenido estable en las últimas décadas, en España este tipo de parejas son una relativa novedad y, en gran medida, el resultado de la destrucción de empleo más intensa que ha afectado a los sectores laborales de predominio masculino durante la recesión económica. Tradicionalmente, las parejas españolas en las que solo trabajaba la mujer eran sobre todo el resultado de un hombre jubilado y una mujer aún en el mercado laboral, pero más recientemente estas parejas tienden a ser más jóvenes y se han visto afectadas por un mayor impacto del desempleo en puestos de trabajo de predominio masculino. En 2010, las parejas españolas con mujer sustentadora eran más jóvenes y tenían más probabilidades de cohabitar y tener hijos, así como una mayor proporción de mujeres con un nivel educativo superior al de sus parejas que en 2003.

El análisis de la distribución del tiempo muestra que las parejas en las que solo trabaja la mujer son más igualitarias que los demás tipos de parejas, como lo reflejan las menores diferencias de género a la hora de realizar las tareas domésticas (los hombres se implican más). Aun así, es interesante observar que en España esta tendencia difiere de la que se observa en otros países como Francia o el Reino Unido, en los que el hombre dedica más tiempo a las tareas de la casa cuando está en el paro o jubilado y su pareja trabaja. En España se mantiene el signo de la brecha de género en el tiempo dedicado a las tareas del hogar, y las mujeres siguen destinando más horas a realizarlas incluso cuando son el único miembro de la pareja que trabaja. Al parecer, las parejas con mujer sustentadora tienen un significado distinto en España: si eres mujer y eres la única que trabaja de la familia, seguirás teniendo doble jornada, tanto dentro como fuera de casa.

A la hora de explicar el reparto de roles en el hogar, las parejas españolas en las que solo trabaja la mujer parece que se ajusten más a la perspectiva de la socialización de géneros. Según esta perspectiva, las tareas del hogar son un campo simbólico en el que hombres y mujeres actúan en función de las expectativas, basándose en su identidad de género. Por lo tanto, aunque los roles de género en la esfera productiva se hayan intercambiado, las mujeres siguen desempeñando más tareas domésticas de lo que cabría esperar (West y Zimmermann, 1987). De un modo similar, cuando se rompe el modelo tradicional de la familia de hombre sustentador, se da un efecto neutralizador de la desviación de género, y los maridos que pasan a ser más dependientes en materia de ingresos intentan reforzar sus expectativas de género dedicando aún menos tiempo a las tareas de la casa (Brines, 1994). En la sociedad española, las normas de género tradicionales parecen estar más arraigadas que en otras sociedades, y el papel de la mujer como responsable principal de las tareas del hogar sigue teniendo un gran peso (Sevilla Sanz, 2010).

Las parejas sin hijos a menudo presentan un comportamiento más igualitario de tareas, mientras que la llegada de descendencia suele ser el detonante de diferencias crecientes

En el futuro, cabe esperar que una mayor proporción de hombres en parejas en las que solo trabaja la mujer acaben encontrando también trabajo. La inestabilidad y precariedad del mercado laboral español hace difícil mantener a una familia con un único sueldo. En este contexto, las familias en las que solo trabaja una persona (sea el hombre o la mujer) no son sostenibles. Teniendo en cuenta las contradicciones de una distribución de roles de género en las tareas del hogar en un contexto en el que la división del trabajo remunerado es desigual (cuando solo la mujer trabaja), no es posible ser demasiado optimistas ante la futura distribución de estos roles cuando dichas parejas vuelvan a tener trabajo remunerado, tanto él como ella. Volver a la situación de una pareja y dos sueldos podría conllevar un aumento de la brecha de género en las tareas domésticas cuando el hombre se reintegra al mercado laboral y su disponibilidad de tiempo disminuye.

Apunte metodológico: las Encuestas de Empleo del Tiempo como herramienta para conocer la distribución de las tareas domésticas

Los datos utilizados provienen de la Encuesta de Empleo del Tiempo realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La información se obtiene a través de un diario en el que los encuestados anotan todas las actividades que realizan a lo largo de un período de 24 horas. Además de estas actividades, también proporcionan información sociodemográfica sobre ellos mismos y su familia. La encuesta no tiene

periodicidad definida y hasta ahora se han llevado a cabo dos ediciones: 2002-2003 y 2009-2010 (para simplificar, indicamos 2003 y 2010). La muestra de 2003 estaba compuesta por 46.774 individuos que vivían en 20.603 hogares. La de 2010 constaba de 25.895 individuos que residían en 9.541 hogares.

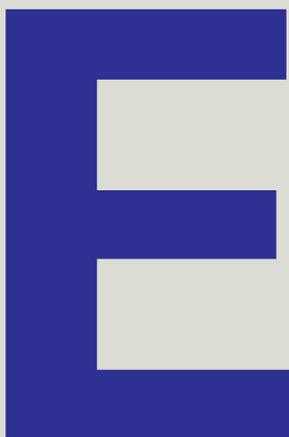
El estudio ha considerado únicamente las parejas heterosexuales en las que ambos miembros tienen entre 15 y 64 años. El análisis combina la información sociodemográfica y los datos obtenidos con los diarios. Las características que incluye el análisis están en sintonía con lo que otros estudios previos consideraban como factores determinantes a la hora de explicar las diferencias en el reparto del tiempo (Ajenjo y García Román, 2014). Estas características son: situación laboral, nivel educativo, edad, tipo de unión (matrimonio o cohabitación) e hijos.

El tipo de pareja según la situación laboral considera qué miembro de la pareja está trabajando. Los individuos ocupados pueden trabajar a tiempo completo o parcial, mientras que los individuos no ocupados pueden estar en el paro o bien fuera de la población activa. Esta variable nos sirve para definir, en el presente estudio, las parejas con mujer sustentadora como las parejas en las que solo trabaja la mujer.

A partir del diario de 24 horas se ha calculado el tiempo invertido en diez tipos de actividades (tareas del hogar, trabajo remunerado, ocio, cuidados personales, cuidados a otras personas, comidas, ir de compras, estudios, transporte para ir a trabajar, otros). La suma de todas las actividades para cada persona es de 1.440 minutos (24 horas). En este estudio solo se recogen los resultados para las tareas del hogar, el ocio y los cuidados personales, actividades en las que existen más diferencias en el tiempo invertido por hombres y mujeres.

Referencias

- AJENJO, M., y J. GARCÍA ROMÁN (2014): «Cambios en el uso del tiempo de las parejas. ¿Estamos en el camino hacia una mayor igualdad?», *Revista Internacional de Sociología*, 72(2).
- BIANCHI, S.M., M. MILKIE, L. SAYER, y J. ROBINSON (2000): «Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor», *Social Forces*, 79(1).
- BRINES, J. (1994): «Economic dependency, gender, and the division of labor at home», *The American Journal of Sociology*, 100(3).
- BUENO, X., y E. VIDAL-COSO (2017): «Households economically headed by women in times of expansion and crisis: the case of Latin American migrants in Spain», *Revista de Historiografía*, 26.
- GARCÍA ROMÁN, J. (2017): «The division of gender roles in female breadwinner couples in the United States and Spain», *Papers de Demografia*, 457.
- GOLDIN, C. (2006): «The quiet revolution that transformed women's employment, education and family», *American Economic Review*, 96.
- SEVILLA-SANZ, A. (2010): «Household division of labor and cross-country differences in household formation rates», *Journal of Population Economics*, 23(1).
- VITALI, A., y B. ARPINO (2016): «Who brings home the bacon? The influence of context on partners' contributions to the household income», *Demographic Research*, 35(41).
- WEST, C., y D.H. ZIMMERMANN (1987): «Doing gender», *Gender & Society*, 1(2).
-



Aart Liefbroer

Sociólogo e investigador del Instituto Nacional de Demografía de los Países Bajos



«Cuando los abuelos colaboran en el cuidado de los niños, aumenta la natalidad»

Sus últimas investigaciones analizan la influencia que tienen las vivencias familiares en el inicio de la vida adulta. Es lo que usted denomina «transmisión intergeneracional del comportamiento demográfico».

El origen de mi interés por este ámbito de estudio es la sensación de que se prestaba muy poca atención a los antecedentes familiares en el análisis del comportamiento demográfico.

De nuestras investigaciones se concluye que existen distintas formas a través de las cuales se produce una transmisión intergeneracional del comportamiento demográfico.

Por un lado, los padres suelen intentar transmitir valores a sus hijos y, como resultado de ello, estos actúan en su vida adulta teniendo en consideración estos valores.

También puede suceder que los hijos detectasen cuándo sus padres experimentaron ciertos acontecimientos –el nacimiento de sus hermanos, matrimonios, separaciones, etc.– y

que en la vida adulta modulen su comportamiento sobre la base de las actitudes que observaron en sus padres cuando sucedieron estos eventos.

Y finalmente, puede ocurrir que el comportamiento de los hijos se parezca al de sus padres porque sus circunstancias vitales son más o menos parecidas. En este caso hablamos de transmisión intergeneracional de oportunidades económicas.

Pero existen también otros factores que trascienden el ámbito familiar y que determinan si se produce o no esta transmisión de valores y comportamientos...

Por supuesto. Supongamos que los hijos se vuelven más dependientes económicamente de sus padres. Esto probablemente fortalecerá la influencia de los padres. Y al contrario: si la gente se vuelve más individualista, algo que ocurre a menudo cuando se logra la independencia económica, es más fácil que un adulto joven actúe conforme a su

propia personalidad, en vez de reproducir los comportamientos de sus padres.

En general, la transmisión intergeneracional del comportamiento demográfico es más limitada en la medida en que una sociedad se vuelve más individualista. Por el contrario, este proceso es más fuerte si la situación económica de la sociedad se deteriora.

En algunas sociedades occidentales se ha producido una gran transformación de las estructuras familiares en relativamente poco tiempo. ¿Qué indican estos cambios en los comportamientos demográficos?

En mi opinión, el número de hijos que una pareja acaba teniendo casi nunca obedece estrictamente a una cuestión de ideales. A menudo es una mezcla de razones culturales, cuestiones económicas y las políticas sociales que se aplican en cada país (que también tienen un trasfondo económico).

La situación económica es un factor relevante al analizar si se repiten o no los patrones demográficos. En un contexto de falta de crecimiento económico durante un período prolongado es normal que aumente el número de personas que aplaza su decisión de casarse o tener hijos. Pero no es el único factor determinante.

En el caso de la enorme reducción de los matrimonios en España, es obvio que influye la crisis, pero también tiene que ver con un cambio profundo en los valores de la sociedad.

Antes, cuando se llegaba a cierta edad o a cierto punto de una relación de pareja, lo natural era casarse. Pero ahora los jóvenes se preguntan: ¿debería casarme? ¿Cuál es la diferencia? Esto es claramente un cambio cultural.

Si hacemos el análisis a medio o largo plazo, la probabilidad de que los hijos de estas nuevas generaciones se casen es menor que en las generaciones previas, y también es pro-

bable que tengan menos hijos. Si tus padres no están casados, eso es para ti la situación normal. Así que, ¿por qué has de casarte?

Otra situación ya habitual en España es que son los abuelos quienes se hacen cargo de los niños durante más horas que los padres, que están trabajando...

Sí. Es difícil predecir cómo esta situación puede afectar a los niños. Nuestros estudios en los Países Bajos sobre la «generación sándwich» –adultos que cuidan de sus hijos y también de sus padres mayores– indican que cuando los abuelos participan en el cuidado del primer hijo, las posibilidades de que los padres tengan un segundo hijo son mayores.

En mi país muchos padres llevan a sus hijos a las guarderías solo dos días a la semana. Los abuelos se encargan de ellos durante un día o dos. Y hemos observado que esto contribuye al aumento de la natalidad.

Los hijos de padres que han permanecido juntos tienen más posibilidades de tener una relación duradera

No hemos estudiado si el mismo caso se da en países como España. Pero cuando resulta difícil acceder al cuidado formal de los niños por problemas económicos, probablemente será más fácil tener más hijos si se puede recurrir a la ayuda de los abuelos.

No es la situación ideal. Lo mejor es que existan políticas sociales que ayuden a las parejas a lograr el equilibrio entre la vida familiar y la vida profesional. Pero a veces estas políticas no se pueden implementar.

¿Qué implicaciones puede tener en el desarrollo de los niños el hecho de pasar tanto tiempo con sus abuelos?

No conozco ninguna investigación que haya abordado esta situación, pero sin duda es un tema de estudio relevante.

En mi opinión, puede tener consecuencias positivas en el desarrollo de los niños: por un lado, su vocabulario será más rico, porque cada generación tiene una forma propia de expresarse; y por otro, sus experiencias vitales se fortalecerán. En la sociedad actual resulta muy difícil que se establezcan relaciones entre la gente mayor y la gente joven. Ocurre con muy poca frecuencia. Es en el entorno de la familia donde este tipo de encuentros se pueden desarrollar.

Al mismo tiempo, imagino que también puede tener otras consecuencias que los padres de los niños no deseen, porque cada uno quiere educar a sus hijos a su manera.

El aumento de las separaciones entre las clases bajas aumenta la brecha de la desigualdad en las sociedades

En sus trabajos cita la separación y la paternidad a edad temprana como patrones que se repiten entre padres e hijos a la hora de formar familias. ¿Pasa lo mismo con los ejemplos contrarios? Es decir, ¿los hijos de padres que convivieron juntos toda la vida –feliz o infelizmente– o los hijos nacidos tardíamente también repiten los mismos comportamientos que sus padres?

Respecto a la fertilidad, nuestras investigaciones indican que cuando los padres han tenido un hijo a una edad relativamente temprana, se incrementan las posibilidades de que sus hijos también sean padres jóvenes. En cambio, si los padres han tenido hijos a una edad tardía, hay más variación. Este patrón no se repite tanto.

En cuanto a la separación, los hijos de padres separados tienen una probabilidad más alta de separarse. Y viceversa: los hijos de padres que han permanecido juntos tienen más posibilidades de tener una relación duradera. Una posible razón es que en su

hogar familiar han visto que las situaciones complicadas se pueden superar.

Un estudio en los Países Bajos muestra que las posibilidades de separarse aumentan alrededor del 25% en hijos de padres separados. Y la probabilidad de que una pareja se separe es un 45% mayor si los padres de los dos miembros también se separaron. Es decir, no solo importan las experiencias de uno, sino la acumulación de experiencias en el seno de una pareja.

Según algunos estudios, las separaciones han pasado a ser un fenómeno más común entre las clases bajas, cuando antes era más frecuente en las clases altas.

En el pasado, la separación era más común entre las personas nacidas de matrimonios de clase alta porque eran las únicas que tenían los medios económicos para afrontarlo. Pero hoy en día es más probable que las familias de clase más baja puedan separarse. Hay varias posibles razones que explican este fenómeno.

Los hijos de familias de clase alta tienen una educación superior y, en consecuencia, mejores competencias para negociar con su pareja o tratar racionalmente los conflictos que surgen. En cambio, para los que tienen menor acceso a la educación, es más difícil adquirir las habilidades para tratar los conflictos de pareja y llegar a un entendimiento.

Por otra parte, en algunos países existen ayudas económicas para familias monoparentales que pueden contribuir a que las personas de clases más bajas opten por separarse.

Pero aun así, la separación empobrece a ambos miembros de la pareja. Si aumentan las separaciones entre las familias de clase baja, ¿no aumentarán también las desigualdades en la sociedad?

Sí, evidentemente. Una persona que procede de un nivel social bajo suele tener ingresos bajos. Si además repite algunos patrones demográficos habituales en estas familias, como tener hijos a una edad

temprana, la situación puede conducir a una relativa continuidad de falta de recursos. Y si a todo ello se suma una separación en el seno de la pareja, su economía empeora aún más.

Hay parejas que, aunque ya no se entienden, optan por continuar juntos en vez de separarse. ¿Cómo puede esto afectar al desarrollo de los hijos?

Sabemos que los hijos de padres divorciados a menudo acaban teniendo más dificultades que los hijos de padres que permanecen juntos. Pero cuando los padres son incapaces de crear un ambiente sano en el hogar, resulta igualmente perjudicial para los niños.

Está claro que los entornos familiares conflictivos, en los que incluso puede haber violencia doméstica, condicionan negativamente el desarrollo de los niños. Lo idóneo es que un niño crezca en un ambiente sano y seguro en el que pueda desarrollar vínculos fuertes con ambos progenitores.

¿Cómo pueden afectar a las futuras estructuras familiares los cambios sociales y demográficos que estamos experimentando en la actualidad? Por ejemplo, los movimientos feministas que denuncian la brecha salarial entre hombres y mujeres.

Con el aumento del nivel educativo de las mujeres y su mayor presencia en el mercado de trabajo, su papel en la familia está cambiando. Están ganando poder, lo que conduce a unas relaciones de pareja más equitativas.

Mi colega Gøsta Esping-Andersen observa que en el pasado se imponía un modelo de familia tradicional: el hombre aportaba el salario principal y la mujer cuidaba del hogar. En aquel contexto, las relaciones de pareja eran bastante estables.

Ahora nos movemos hacia un modelo en el que ambos miembros de la pareja comparten el trabajo remunerado y en las tareas del hogar se tiende hacia un incremento de las condiciones de igualdad. Esto también debería dar lugar a parejas estables.

Pero actualmente estamos en un apuro, situados en algún punto entre los dos modelos que he descrito. Y la gente no sabe realmente cómo manejarse en este contexto. La idea de Esping-Andersen es que en esta situación de incertidumbre, cuando la teoría y la práctica no coinciden, las relaciones son mucho más inestables. Y esto puede derivar en tasas de separación más altas y en un descenso de la natalidad.

Además, si ambos cónyuges tienen un poder equivalente en el seno de la pareja y no dependen excesivamente el uno del otro, también resulta más fácil para ellos acabar con la relación si esta no funciona según sus expectativas. De nuevo esto puede ser bueno, pero también aumenta el riesgo de que algunas personas puedan romper la relación demasiado pronto, sin hacer un auténtico esfuerzo para que funcione.

Juan Manuel García Campos
Periodista

Aart Liefbroer es sociólogo e investigador del Instituto Nacional de Demografía de los Países Bajos. Sus investigaciones sobre fertilidad, formación familiar y cambio social y demográfico son de referencia en Europa. Uno de sus principales ámbitos de estudio es la influencia que los valores familiares tienen en el comportamiento demográfico y sus resultados en el curso de la vida de las personas. Por eso ha analizado los determinantes y las consecuencias que se derivan de acontecimientos demográficos como el matrimonio, la paternidad temprana o la separación.

R

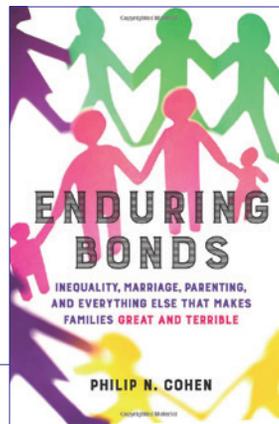
Desigualdad: los costes para las familias

Frances Goldscheider

Catedrática emérita de Sociología de la Universidad de Brown (Rhode Island)

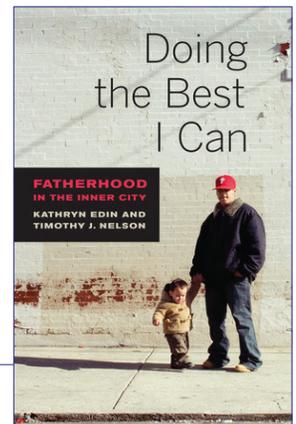
La desigualdad socioeconómica se ha disparado en todo el mundo, sobre todo en los países industrializados. Se ha expresado mucha preocupación por consecuencias de esta tendencia como el aumento de la pobreza y los riesgos para la estabilidad política, pero los libros de los que hablamos aquí nos enseñan que los costes para las familias también son importantes. La inestabilidad ocasionada por la desigualdad socioeconómica socava las uniones de pareja, particularmente en una era de cambios de roles de género, y el bienestar de los niños se pone en riesgo. Aunque los dos libros no podrían ser más diferentes, comparten este tema y aportan una gran cantidad de pruebas que apoyan esta idea, muchas de ellas muy dolorosas. Sufrimos con estas familias que sufren.

El libro de Philip Cohen, *Enduring Bonds* [Lazos duraderos: desigualdad, matrimonio, crianza de los hijos y todo lo que hace a las familias grandes y terribles], es esencialmente una compilación de los ensayos que ha



Philip N. COHEN: *Enduring Bonds: Inequality, Marriage, Parenting, and Everything Else That Makes Families Great and Terrible*

Oakland, CA: University of California Press, 2018.



Kathryn EDIN y Timothy J. NELSON: *Doing the Best I Can: Fatherhood in the Inner City*

Berkeley, CA: University of California Press, 2013.

escrito durante la última década para su blog. Como tal, el material es algo disperso, aborda los problemas del día a día y se basa principalmente en el análisis de los datos del censo y de encuestas.

El libro de Edin y Nelson, *Doing the Best I Can* [Lo hago tan bien como puedo: la paternidad en la ciudad pobre], da pasos importantes corroborando el argumento de Cohen. Si bien sus métodos no podrían ser más diferentes (Edin y Nelson hacen entrevistas en profundidad a padres pobres, conseguidas por los autores llevando a su familia a vivir en los barrios pobres que estudian), la descripción que hacen del debilitamiento que producen las fuerzas económicas desatadas

por la desigualdad en las relaciones basadas en un compromiso deja claro que decirles a las personas que se casen (aunque hicieran caso) no es suficiente para estabilizar las vidas de las familias que han estudiado. Sin embargo, las dos obras aportan información importante sobre el desafío general de estabilizar los ingresos (reduciendo así, por cierto, el conflicto endémico entre trabajo y familia).

Es un placer leer y estudiar ambos libros. Cohen aborda la gama más amplia de temas. Su uso de las pruebas es a menudo apasionante. Los historiadores de la familia y los científicos sociales han observado la reciente transformación de la paternidad, ya que los niños son cada vez menos valorados por su capacidad de ser pequeños trabajadores útiles y más por su singularidad (véase el estudio de Viviana Zelizer *Pricing the priceless child* [Calcular el valor incalculable de los hijos]). Para indicar el continuo poder del sexismo, documenta las proporciones de mujeres en las firmas del *New York Times*, lo que demuestra que a los hombres les resulta más fácil publicar, mientras que las mujeres continúan relegadas a artículos sobre estilo y familias.

Ambos libros abordan con solidez el problema del racismo en los Estados Unidos (también presente en los países europeos). La muestra de padres pobres de Edin y Nelson está aproximadamente equilibrada entre hombres blancos y negros, que a menudo viven en vecindarios cercanos (a pesar del hecho de que los vecindarios en sí suelen ser racialmente bastante segregados). Es evidente que la raza crea diferencias: los padres blancos jóvenes y pobres suelen tener acceso a una red más fuerte de parientes con un empleo estable, que pueden ofrecer más oportunidades de trabajo, vivienda y cuestiones similares que los padres negros en situaciones parecidas, con parientes a menudo aún más empobrecidos, encarcelados o más adictos que ellos (si es que no han sido asesinados).

Como consecuencia previsible, los padres blancos se aferran más a una visión tradicional de la paternidad (fundada en los ingresos masculinos) y a relaciones más distantes entre padres e hijos. Por el contrario, los jóvenes padres negros del estudio han creado colectivamente una nueva visión de la paternidad, dados sus repetidos fracasos en ser «buenos proveedores», que esencialmente implica mantener estrechos vínculos sociales y emocionales con sus hijos, lo que los tradicionalistas incluso podrían llamar un vínculo «madre-hijo». Esto se evidencia en su gran alegría ante una inminente paternidad y en su esfuerzo mucho más intenso que el de los padres de raza blanca para mantener los derechos de visita, cuando las madres de los niños los han abandonado como parejas útiles.

La inestabilidad ocasionada por la desigualdad socioeconómica socava las uniones de pareja

La raza es también un tema importante para Cohen. Se deleita en mostrar el miedo de los blancos a los negros, que tiene el desafortunado resultado de que la policía en los Estados Unidos mata con demasiada frecuencia a hombres negros. Como tema más central, Cohen revisa las preocupaciones sobre la familia negra, que ha ido por delante de los blancos en cuanto al aumento de nacimientos fuera de las uniones matrimoniales y ha creado el problema de la paternidad al que se enfrentan los padres negros pobres de Edin y Nelson.

Si bien ninguno de los libros pretende ser un estudio sobre políticas aplicadas, hay dos cuestiones fundamentales que contribuyen al dolor de estas familias, padres, madres y niños: los cambios de rol de hombres y mujeres en el trabajo, y la inestabilidad que el capitalismo desenfrenado tiende a producir.

El desafío del género llegó con los cambios en los roles productivos que surgieron con la revolución industrial y los cambios demográficos producidos por ella. No hace mucho tiempo, hombres y mujeres compartían una esfera común de producción doméstica, la esencia de la agricultura de subsistencia. La aparición de nuevos empleos industriales y comerciales impulsó cada vez más a los hombres a abandonar el hogar para asumir tales trabajos. Pero, con muchos menos niños y vidas más largas, las mujeres en casa se convirtieron en subempleadas, de modo que cuando surgieron empleos que requerían mano de obra femenina (porque requerían menos fuerza y horarios más cortos), las mujeres se unieron a los hombres en su «esfera pública», consiguiendo empleo remunerado por las mismas razones que tenían los hombres, para mantener mejor a sus familias.

Las familias necesitan estabilidad, no solo de ganancias sino también de tiempo

Este cambio tensó a las familias, ya que a las mujeres se les añadieron obligaciones de apoyo que las condujeron a la «doble jornada laboral». Esto llevó a algunos países (sobre todo en Escandinavia) a desarrollar políticas familiares que redujeran el conflicto trabajo-familia de las mujeres. Dichos países promulgaron y ampliaron gradualmente programas de permisos familiares, y de manera aún más fundamental, de cuidado infantil subvencionado y de alta calidad.

Pero incluso los países escandinavos han descubierto que esto no es suficiente. La carga adicional del «segundo turno» perjudica a las mujeres en el trabajo, ya que los empresarios y supervisores asumen (a menudo correctamente) que las empleadas

pondrán las necesidades de su familia por encima de las del puesto de trabajo. Necesitan salir para recoger a los niños de las guarderías o preparar la cena para sus familias, mientras que los hombres están más libres para trabajar más horas, viajan más por trabajo y, en general, sienten que su principal obligación para con sus familias sigue siendo simplemente mantenerlas. De ahí la aparición de políticas que proporcionan «días de papá» de permiso familiar.

Además, los grandes sectores públicos de los países escandinavos permiten e incluso animan a los trabajadores a tomar vacaciones familiares (especialmente a los hombres, que cada vez tienen más acceso a subvenciones salariales que perderían si no lo hicieran). Sin embargo, sus sólidos sectores privados son menos partidarios y prefieren a los trabajadores que están dispuestos a cambiar sus horarios laborales con poca antelación. Pero lo que las familias necesitan es estabilidad, no solo de ganancias sino también de tiempo.

Aquí es donde el capitalismo desenfrenado se vuelve muy problemático, como lo atestiguan ambos libros en el caso de los Estados Unidos. Este país no proporciona cuidado infantil subvencionado por el Estado, por lo que las familias con bajos ingresos deben hacer constantes malabarismos para cubrir las necesidades de sus hijos. Demasiados niños terminan en riesgo, solos en casa o incluso sin supervisión en automóviles o parques. Es raro que se avise con suficiente tiempo antes de cambiar el horario laboral, pero es tan importante como proporcionar ingresos estables. Los países que deseen obtener los beneficios del mercado libre necesitan domesticarlo, al menos hasta que el nivel de los costes para las familias (como los costes para el medio ambiente) se valore como parte del coste de hacer negocios o de que se ponga en marcha alguna combinación de apoyo del Estado y de normas de protección.

P

Buenas prácticas

Aprender juntos, crecer en familia

Un programa psicoeducativo desde el enfoque de la parentalidad positiva

Nuria Fuentes-Peláez y Ainoa Mateos, coordinadoras
Facultad de Educación, Universidad de Barcelona

1

Problemática

La calidad de vida y la adaptación personal y social de los niños depende, en gran medida, de la calidad de las relaciones establecidas en el seno familiar.

Según la recomendación Rec (2006)19 de la Unión Europea, la parentalidad positiva actúa de acuerdo con los derechos de la infancia, ya que se basa en la preocupación de los padres por el bienestar y el desarrollo saludable de sus hijos. A la vez, la recomendación reconoce la necesidad de programas de apoyo al ejercicio de la parentalidad positiva y de recursos profesionales que actúen basados en evidencias.

En este contexto, en el año 2011 se diseñó el programa psicoeducativo "Aprender juntos, crecer en familia" dentro del programa marco de CaixaProinfancia de la Obra Social "la Caixa". Su objetivo es desarrollar la convivencia familiar fomentando las relaciones positivas entre padres/madres e hijos/as (de 6 a 12 años).

2

Planteamiento

La tarea educadora debe desarrollarse desde la perspectiva de la parentalidad positiva: este es el principio que inspira el programa.

El programa consta de 8 módulos que se desarrollan en 16 sesiones de 2 horas cada una. Se plantea como una experiencia didáctica de tres tipos diferenciados: sesiones dedicadas a los padres/madres, sesiones para los hijos/as, y sesiones conjuntas de familia.

Los objetivos son:

- Promover los vínculos afectivos
- Fomentar las relaciones educativas en la familia
- Desarrollar habilidades de comunicación y organización familiar
- Favorecer la relación con la escuela
- Promover el ocio compartido
- Proporcionar recursos para gestionar positivamente las situaciones de conflicto

3

Resultados

Las seis evaluaciones realizadas permiten confirmar que el programa ha sido altamente efectivo en promover cambios positivos, tanto en padres como en hijos.

La participación en el programa ha pasado de 1.270 beneficiarios en el curso 2011-2012 a 3.648 en el curso 2016-2017 (pertenecientes a la red CaixaProinfancia, otras entidades colaboradoras y los centros de la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias).

En concreto, las evaluaciones de la edición 2016/2017 constatan su impacto positivo en las relaciones familiares. Las sesiones han permitido trabajar diferentes aspectos, con un especial énfasis en la mejora en las competencias parentales y en el clima familiar.

Como ejemplo de los cambios positivos, recuerda un dinamizador: «Una niña llevó a la clase un recorte de un superhéroe y en el recorte ponía "es mi mamá"». Esa niña había hecho con nosotros el taller. Una niña que no le decía a su madre "te quiero" y que después del taller le dice "eres mi heroína" muestra una gran evolución" (grupo de discusión, Valencia 2017).

"Yo seré profesora"



Obra Social "la Caixa"

***Cambiamos presentes,
construimos futuros.***



CaixaProinfancia

Celebramos el futuro creciendo juntos

Desde la **Fundación Bancaria "la Caixa"**, a través del programa CaixaProinfancia, trabajamos para que todos los niños y niñas puedan ser lo que quieran ser.

Y si podemos lograrlo es gracias al esfuerzo que desde hace más de 10 años realizan todas **las entidades sociales y colaboradores** para que miles de niños y niñas y sus familias puedan salir del círculo de la pobreza de la mejor forma: a través de la educación.

Porque nuestro mayor sueño es que ellos puedan cumplir los suyos.